

SOLIDARIDAD OBRERA SUPLEMENTO LITERARIO

Paris, Agosto 1959

★ Supplément mensuel de SOLIDARIDAD OBRERA, porte-parole de la C.N.T. d'Espagne en exil ✦ Precio 70 frs. - N° 749-68

LIMA Y EL PERU

Este «blanco» — aunque le falte a veces el color, le asiste siempre el espíritu de clan — es el principal accionista en bancos, industrias, comercio o dueño absoluto de latifundios. Su preponderancia política es sostenida y afirmada por el rango económico, y ambos gravitan en el destino de la cultura oficial a través de la educación (regimentada y supervisada por el clero) y por todos los medios de difusión y propaganda (prensa, cine, radio, editoriales, púlpitos y confesionarios). Pero ya no se cierran los círculos aristocráticos por meros prejuicios de raza. Fortuna o notoriedad política son aldabonazos mágicos que abren de par en par las puertas sociales de la «argolla». Por eso decía González Prada: «Aquí no existe más línea de separación que la trazada por el dinero ni se conoce más nobleza que la especie de mazorca formada por los logreros enriquecidos en la consolidación del guano y el salitre.» Por eso vemos también, a cholos y mulatos que, tras una insurrección armada, en su hora de triunfo, circulan homenajeados en los salones del «gran mundo». Bien es cierto que, a la larga, vence la táctica jesuita de la oligarquía y los hombres fuertes terminan amansados y capitalizados por ella.

El blanco figura siempre como personaje torvo, cruel, odioso, en la literatura peruana. No es la raza, por supuesto, la que determina esta situación, sino la posición económica y la conducta que le imponen al blanco su habitat económico y social. Económicamente, juega el papel de patrón, jefe, amo, ejercitando prepotencia y abusos que corresponden bien a un régimen económico semifeudal. Socialmente, pertenecen a la casta de los dominadores, en unión de clérigos y caudillos militaristas. Esta situación que viene desde la Colonia, no varió fundamentalmente en la República, cuyos cimientos siguen siendo feudales. Blancos fueron los corregidores, los curas, los encomenderos, los capataces y los inquisidores coloniales; blancos también, por raza, posición social o asimilación de los núcleos dominantes, son los actuales terratenientes gamonales, banqueros, dictadores, generales y pri-

El 61 por 100 de la población urbana del Perú está en la costa (un 22 por 100 de la población total) y se compone predominantemente de mulatos, injertos, zambos, cholos costños e inmigrantes serranos. La minoría corresponde a los blancos y procede de la inmigración europea desde la Colonia. El «blanco» español es el de más larga tradición. Los blancos posteriores — italianos, franceses, alemanes, ingleses — ingresaron posteriormente y su preponderancia, caso de conquistar fortuna, es netamente económica.

La supremacía de la «nobleza española» es un mito en cuanto a la pureza de la sangre; no lo es en lo que respecta a prejuicios, ideas, sentimientos, intereses, es decir, en cuanto al espíritu, heredado por sus descendientes y compartido con los grupos política y socialmente afines. La sangre aventurera del mestizo ha cruzado sus tónicas inyecciones en los pedigrees más orgullosos, pero no ha podido desenquistar de sus viejas fortalezas el alma prejuiciosa, fanática y despótica. Los rezagos de la nobleza colonial, junto a europeos afortunados y mestizos enriquecidos en el ejercicio cazurro o violento, siempre provechoso, de la política criolla, forman los llamados círculos aristocráticos. Es la oligarquía peruana. Su conductor espiritual es el alto clero católico.

mados republicanos. La literatura ha captado unas cuantas estampas del «blanco». En la mente del pueblo están asociados a todo lo que significa explotación, crueldad, intolerancia, dándole la razón a las memorables palabras de González Prada: «Todo blanco es, más o menos, un Pizarro, un Valverde o un Areche.»

Una lección de psicología arrancada de la conducta de los blancos nos la dió paradójicamente, un blanco, una de las próceres excepciones, en estos versos inmortales:

EL MITAYO

— Hijo, parto : la mañana reverbera en el volcán,
Dame el báculo de chonta,
las sandalias de jaguar.

— Padre, tienes las sandalias, tienes el báculo ya;
mas ¿por qué me ves y lloras?
¿a qué regiones te vas?

— La injusta ley de los blancos me arrebató del hogar;
voy al trabajo y al hambre,
voy a la mina fatal.

por

ABRAHAM

ARIAS

LARRETA



— Tú que partes hoy en día dime ¿cuándo volverás?
— Cuando el llama de las punas ame el desierto arenal.

— ¿Cuándo el llama de las punas las arenas amarará?

— Cuando el tigre de los bosques beba en las aguas del mar.

— ¿Cuándo el tigre de los bosques en los mares beberá?

— Cuando del huevo de un cóndor nazca la sierpe fatal.

— ¿Cuándo del huevo de un cóndor una sierpe nacerá?

— Cuando el pecho de los blancos se conmueva de piedad.

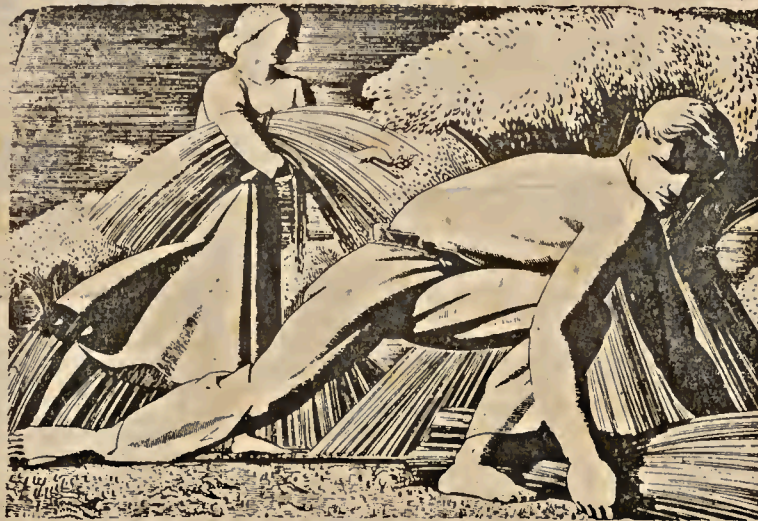
— ¿Cuándo el pecho de los blancos piadoso y tierno será?

— Hijo, el pecho de los blancos no se conmueve jamás.

(M. González Prada)

«Baladas peruanas»

En las Tradiciones Peruanas de Palma desfila una de las más pintorescas procesiones de españoles. Aunque burla burlando, Palma nos alcanza revelaciones tan rotundas que, por ellas y en ellas, mejor que un tratado de tipología podemos conocer el genio de la raza. En las referidas tradiciones hay ejemplos del cura disoluto y bribón, pero ese clásico tipo de clérigo hay que verlo mejor en *Aves sin nido* y *El mundo es ancho y ajeno*, de Clorinda Mato y Ciro Alegria, respectivamente. Si se trata del «misti» abusivo, la estampa más impresionante es la de Julio Paz en su drama *El cóndor pasa*. El patrón insolente, sanguinario y prepotente, figura en todas las verdaderas novelas regionales como expresión del tozudo caciquismo superviviente.



LIMA Y EL PERU

Este «blanco», sea señor feudal, autoridad, dueño de industrias, minas y bancos, cura, censor, niño bien, etc., etc., es el único registrado en la literatura. Ya dijimos, sin embargo, que su posición de dominio o explotación no obedece a determinismo racial alguno — aunque se den algunos casos con los arios alemanes, ingleses, franceses y hasta norteamericanos —; depende de la ubicación que su situación económica le conquista en los planos dirigentes de la oligarquía. Pues hay blancos sin fortuna como aquel gringo minero («El mundo es ancho y ajeno») que lucha al lado de los trabajadores contra los misteres y sus secuaces. Podrían citarse otros ejemplos de este blanco del montón o de la clase media, democrático, y perteneciente por lo común a la población inmigrante o a los rezagos en ruina, ya democratizados, de la nobleza colonial.

Lo dicho de los actores puede hacerse extensivo a los autores «blancos». Lo natural es que, perteneciendo activa o pasivamente a la oligarquía, defiendan su situación de dominio y escriban contra todo lo que hace peligrar sus intereses y consecuentes privilegios en la política, en la economía, en la cultura. El caso de José Riva Agüero, exaltador de los reales fueros del hispanismo racial, económico y religioso, es el ejemplo más cabal de aquella mentalidad típica que junta la prepotencia del encomendero a las intolerancias del inquisidor. Del padre Arriaga al padre Aramburu, del cura Valverde a cualquier monseñor de la República, no hay más diferencia que la del tiempo en que unos y otros sujetan las riendas monopolistas y subsatrapia sobre el alma de los siervos y la conciencia de las grandes clases dominantes. Ventura García Calderón, como tantos otros diplomáticos de por vida son servidores obsecuentes de todos lo «hombres fuertes» que cabalgan la silla presidencial. Si se quiere conocer el pensamiento político de Riva Agüero, portavoz de la aristocracia, léanse estas frases en su «Literatura del Perú independiente»: Los partidos de principios no sólo no producirían bienes, sino que crearían males irreparables». Felipe Pardo de Aliaga — el «representante letrado de los encomenderos republicanos», que dijera Mariátegui — exhibió sus bríos de «pur sang», desfogando públicamente sus prejuicios racistas, en las infelices letrillas contra Santa Cruz, uno de los mestizos más insignes de la historia americana. Vivanco, ídolo político de Pardo, tenía esta expresión cada vez que moría un cholo de su ejército: «Cada arequipeño muerto, es un chichero menos». Y éstos son unos cuantos ejemplos de «blancos» representativos.

Frente a ellos es un caso verdaderamente insólito aquél de don Manuel González Prada — hombre de extracción aristocrática, espé-

cimen racial blanco — que se convierte en el más vigoroso enemigo del medievalismo totalitario que pasara de la Colonia a la República en hombros de los blancos, y con la ayuda de los espadones, blancos o no, pero los que, junto al solideo y al látigo, son desde entonces los emblemas permanentes de la oligarquía entronizada.

Ventura García Calderón ha tenido la osadía de afirmar que la juventud educada en los libros de González Prada «suele ser juventud agría, injusta, emponzoñada, juventud de funestos fermentos» («Costumbristas y satíricos» — Biblioteca de cultura peruana — Tomo II). ¿Qué puede opinar sobre Prada, la realidad peruana y sus dramas, quien no conoce del Perú sino el espléndido salario que disfruta, pagado con oro sudado, dolorosamente sudado, por indios y cholos que González Prada defendió, precisamente, contra los vampiros a cuya tribu pertenece V. G. C.?

Las juventudes que siguieron a González Prada revelaron siempre una certera intuición de su destino histórico. Prada tiene enseñanzas permanentes, no superadas hasta hoy. Y tampoco realizadas, desafortunadamente. Otra, sin lugar a dudas sería la realidad peruana si hubiéramos abatido el colonialismo y sus feudalistas expresiones políticas, sociales y religiosas. Prada lo proclamó y lo sostuvo toda su vida; sus discípulos desmayaron en la empresa o retrocedieron en el momento mismo de consumir la obra. Pero la explicación es fácil y no va contra González Prada. Los discípulos no han aprendido del maestro a perder el miedo a las sotanas, al espadón de los caudillos militaristas y a la prepotencia de encomenderos e instituciones oligárquicas. Esto es, tienen aún la conciencia de rodillas ante los mitos fanatistas o, para subir, aceptan cándidamente las muletas contrarrevolucionarias que mañosamente les brindan los taitas de la oligarquía. Algo fundamental les falta y les ha faltado, pues, a los que debiendo seguir a Prada hasta las últimas consecuencias, se han quedado en el simple balbuceo de los soberbios anatemas, las ideas fulgurantes y las frases diamantinas del insigne agitador de conciencias.

González Prada enjuició al Perú enleprado por el colonialismo, el cuerpo enfermo del que saltaba pus. Y así se lo mostró a la juventud. Sin eufemismos, sin antibiología, sin medias tintas. Porque el espíritu de Prada no estaba mediatizado por la escolástica ni inficionado por la demagogia. Tampoco estaba desvirilizado por el miserando y falaz bizantinismo de la llamada mentalidad gala, cuya «esplendorosa cultura» sirve para la exportación, pero no cuaja en valores definidos de libertad, justicia, solidaridad (que lo digan Méjico de 1875, España de 1936).

¿De qué nos vale la literatura, el arte, la cultura, a hombres, como a pueblos, si no sirven para amansar o borrar en la conducta doméstica e internacional al troglodita y al fariseo? Lejos de las parroquias mentales del colonialismo y de los trianones barrocos de la cultura gala, González Prada pudo hablar con la voz potente que hasta ahora escuchamos y que hasta ahora tiene la virtud de poner en pie a la juventud. A esta juventud que protesta, V. G. C. la llama juventud agría; injusta, porque acusa y se yergue contra el privilegio, el abuso y el crimen; emponzoñada, porque grita a la cara de mandones y validos el reclamo de libertades y derechos; y llama «funestos fermentos» al hervor de la dignidad juvenil y a las marejadas reivindicacionistas que ponen de pie el alma de la juventud. Sobre todo, y esto hay que recordárselo a V. G. C., los dictadores y sus áulicos tiemblan siempre y piden prisión o muerte para los jóvenes que, en el Perú, repiten enardecidos aquellas formidables palabras de Prada: «¿Por qué desmayar de hambre a las puertas del festín, si violentando la entrada se consigue manjar y sitio para todos? Los despojos sociales nacieron de la violencia, se fundan en la violencia más o menos solapada, y combatirlos violentamente es ejercer el derecho de contestar a la fuerza con la fuerza.»

Pese a V. G. C., y a todas las tribus confabuladas contra la egregia figura de Prada, don Manuel sigue siendo el héroe civil de mayor estatura en la historia peruana y el maestro de pensamiento más radical en Indoamérica. Continúa, igualmente, como ejemplo excepcional del blanco que fué capaz de quemar todas las naves de la relación con su grupo social, para penetrar rectamente en un verdaderamente nuevo mundo, y no para esclavizar, sino a emancipar, al revés de los Cortés de la historia, cumpliendo lealmente su soberbia y aleccionadora trayectoria cívica. Naturalmente que, para actuar como Prada, se necesita una personalidad de valores muy altos y definidos. Pero no es imposible realizar esta épica definición de la personalidad, como lo creen ciertos intelectuales medrosos y muchos vates inefables, quienes todo lo achacan a la fatalidad para disculpar su alineamiento en los equipos de la reacción conservadora (tal es el caso del poeta barroco Martín Adán, quien confiesa ser «católico y civilista por determinismo familiar», como lo cuenta Estuardo Núñez en «Panorama de la poesía actual»).

Por determinismo ya no familiar, hay también una verdadera legión de blancoides, mulatós y cholos, al servicio letrado de las castas dominantes y sus intereses. Casi siempre regresan convenientemente conformados de colegios religiosos, y bajo el pilotaje de preladados y padrinos, pueblan con in-

violables consignas los comandos dirigentes de la administración pública, la educación, la diplomacia, la economía, la literatura. Es una suerte de hermandad, maffia o cofradía jerarquizada, con duces, caporales y santo y seña. No sorprendente, sino curioso, es que los miembros prominentes de la oligarquía, de las llamadas élites y sub-élites ostenten las más altas condecoraciones pontificias y sean socios de la hermandad del señor de los milagros, o de cualquier otra. El hecho nos sirve para recordar que su catolicismo ortodoxo, sostenedor del monopolio religioso, enemigo de la libertad de cultos y la enseñanza laica, dirige espiritualmente la acción totalitaria de los mandones militaristas y civiles. De esa raíz católica proviene, del mismo modo, su fanfarrona adhesión al hispanismo — mote siglo XX de la lepra colonialista —. Es así como la realidad rubrica de nuevo otras palabras de González Prada: «La religión, en vez de actuar en el sentido de la perfección interna, sólo sirve de barniz externo para disimular los vicios o de contraseña para adquirir un bono en la repartición de los honores, el poder y la riqueza.»

No hace mucho que las élites y subélites sacaron las garras de lucha, para impedir que la reconstrucción del Cuzco se hiciera a base de la reconstrucción completa de la ciudad imperial. Esto hubiera significado levantar en otra zona los edificios españoles castigados por el terremoto, los cuales, insolentemente, fueron erigidos sobre las más sagradas construcciones de los Incas. El templo de Santo Domingo, por ejemplo, se edificó sobre el Coricancha, como para simbolizar el triunfo a sangre y fuego del catolicismo feudal sobre la religión incaica y su civilización. Esto es, el aupamiento del conquistador, del derecho feudal, de la violencia santificada, sobre el derecho, la religión y la justicia de los avasallados. Cuzco es una «simbiosis mestiza», una expresión «indo-española», un símbolo del mestizaje han exclamado los hispanistas, «debe ser reconstruido como estaba antes del terremoto». Y, seguramente, el Cuzco se reconstruirá como ellos quieren: arriba lo español, templo o casa; debajo, palacios o santuario del imperio. Exactamente igual a lo que pasa en la política, la economía, la historia, la vida nacional, entre «blancos» e indios, oligarcas y descamisados, curas y siervos, clanes dominantes y mayorías oprimidas. Lo de la unión de estilos y la simbiosis racial no se puede admitir en ellos ni como metáfora. Lo que quieren es una fraternidad «sui-géneris» no a base de igualdad sino de irritante superposición, con el hispanismo arriba, por supuesto; que los edificios españoles sigan «montando» como «domadores» o «civilizadores» sobre los grandiosos ejemplos del arte arquitectónico incaico.

JULIO CAMBA, escritor humorístico

X. — La opinión ajena

He tenido ocasión de escribir no ha mucho tiempo en una revista muerta en ciernes, que el juicio humano es en extremo faltoso y nada comedido cuando se trata de canjear a los demás pueblos, esto es, que el tópico, por no decir la irreflexión o la pereza mental, guía a no pocos seres cuando pronuncian un fallo sobre sus semejantes.

Si se es español, fuerza es ser un don Juan, aunque no se tenga de tal personaje ni sombra de semejanza; ser polaco significa tener un gajate a prueba de bombas cuando de bebidas se trata; si se es yanqui o inglés es necesario ser excéntrico y, si se es ruso, no hay mas juanes que ser aficionado a la vodka y a los bailes y cantos y, sobre todo, ser bolchevista integral.

No es esto todo. En España, en cuanto el bolchevismo se impuso en Rusia, el ser ruso constituyó uno de los mayores delitos. Era mucho más prudente, nos dice Camba, «hacerse de Vallecas o de Getate» («La rana viajera, 145»), que súbdito ruso. Añade él: «¡Ahí es nada, ser ruso! Mi amigo Corpus Barga, actual redactor de «El Sol» de Paris, tuvo la debilidad de interesarse por las cuestiones rusas, y en cuanto se presentó en España, con unos bigotes caídos a la tártara, la policía lo cogió y lo metió en la cárcel. Otro amigo mio, que quiso estudiar ruso, fué detenido a la tercera lección. Y si a Cristóbal de Castro, autor de «Rusia por dentro», le han nombrado gobernador de Avila, ha sido cuando ya no le cabía a nadie la menor duda de que ni Cristóbal de Castro había legado nunca a Rusia ni sabía una palabra de ruso.» («La rana viajera, 147»).

No sé si habrá quien se extrañe de estos hechos. En todo caso, he tenido ocasión de ver por mí mismo que la gente consideraba como comunista furioso a un conocido mio, monárquico rabioso, porque le gustaba gastar corbatas rojas.

XI. — Los hijos numerosos

Hemos visto que hay momentos en que Camba entra en el campo de la sociología. Su opinión, en lo que a los hijos numerosos atañe, es digna de ser notada, aunque nadie hizo caso de ella cuando nuestro humorista la expresó. No es profunda, es cierto, pero campea en ella un sentido llano tan perfecto y un humorismo tan sano, que la hace estimable a mis ojos:

«Nada más fácil que ofrecerle al Estado dieciocho cretinoides perfectamente legítimos, dieciocho productos variolosos, tuberculosos o avariósicos de la concupiscencia legal; pero yo, Gobierno,



por J. Chicharro de León

cogería a los autores de estos engendros y los metería en la cárcel, como a los comerciantes que venden la leche adulterada o el pescado podrido. Para estos matrimonios tendría yo castigos ejemplares, y el premio, en cambio, se lo otorgaría a aquellos otros que, en vez de muchos hijos, me presentasen los pocos que hubiesen podido criar en debida forma.» («Sobre casi nada, 12»).

Nota que este asunto interesa a Camba y lo trae a mal traer, pues, en otro lugar insiste y renueva el tema.

Veces hay en que un padre de numerosos hijos, puesto en situación difícil, comete una indelicadeza, y, por tal hecho, se convierte en candidato al presidio. El pueblo que está siempre dispuesto a conmoverse o a irritarse ante la desgracia o el favor ajeno, tratará de justificar, con palabras de piedad, los móviles que guiaron al padre de familia numerosa a ser poco delicado y escrupuloso, diciéndonos:

— «¡Pobre Fulano! Está cargado de chicos. ¿Qué quieren ustedes que haga?» («Sobre casi nada, 38»). «Y la indulgencia — nos dice Camba, — aumenta en proporción al raquitismo de las criaturas.»

En efecto, cuando miramos a esos hijos numerosos, observamos que «uno está encanijado. Tres son escrofulosos. El pobre Fulano no es de esos egoístones que prefieren morir solos en un rincón a darle hijos a su país.» («Ibidem, 38»).

Camba, concluye, no sin cierta amargura: «Por mi parte, yo dudo mucho que mi país — habla sin duda de Galicia — necesite más hijos de los que tiene. ¿Para qué los necesitaría? ¿Para que emigrasen a América? Pero, en todo caso, no creo que necesite hijos canijos y que estos hijos son los únicos que, dadas las condiciones

de nuestra vida, le podríamos ofrecer hoy todos los que no nos casáramos con millonarias.» («Ibidem, 38»).

XII. — El hispano-americanismo

Hay un número considerable de pueblos en América que hablan la lengua castellana, no siempre con la debida corrección.

¿Es ello razón suficiente para llamarlos latinos? Yo, personalmente, no lo creo, pues no existen americanos de habla española, salvo excepciones rarísimas, que tengan influencia latina.

Es verdad que el término «latinos», no quiere incluir en tal denominación más que la lengua, esto es, la comunidad de lengua y no las concomitancias raciales, que poco o nada tienen que ver entre sí.

España se considera como madre de extensos y variados pueblos. Camba, que no está muy de acuerdo con las ideas de la maternidad, nos dice:

«Claro es que las Repúblicas hispanoamericanas son nuestras hijas; pero ni aún quieren vivir únicamente en este concepto, ni España debe, tampoco, aspirar a vivir exclusivamente en el concepto de madre de las Repúblicas hispanoamericanas, y si nuestras hijas nos han salido guapas y robustas, alegrémonos del hecho, pero no pretendamos sacar de él partido alguno, porque la categoría maternal es sólo sagrada a condición de que no se la convierta en una categoría provisional...» («Sobre casi todo, 103-104»).

«Los ingleses y americanos, menos efusivos que nosotros, se llaman primos. Ello implica, naturalmente, relación de parentesco, pero no tan estrecha como la que se establece entre madre e hija. Es verdad que nosotros, los españoles, no podemos considerar a los ame-

ricanos de lengua española como unos primos, pues riesgo corremos de que se nos eniaden y si decimos que son unos «tios», el problema es idéntico, ya que esa palabra, como Camba dice, «tampoco suena muy bien que digamos.» («Ibidem, 104»). «Y no pudiendo llamar a esas Repúblicas hispanoamericanas primas ni sobrinas, preveo que vamos a seguir llamándolas toda la vida hijas y paséndonos por la política internacional con aire muy patético de suegra o de mamá de teatro.» («Ibidem, 105»).

Creo que Camba tiene razón. Esos pueblos hablan la misma lengua que nosotros, pero ello no es razón «para que los consideremos eternamente como cosa nuestra y queramos imponerles una tutela como si de menores se tratara.» («La rana viajera, 53»).

XIII. — Las elecciones y la honraez política

Es posible que las elecciones se celebren en España de modo regular y legal, pese a los alcaldes de monterilla, que aún no ha desaparecido, y a los caciques que viven lozanos.

Camba, sin embargo, duda de la honraez de las elecciones y nos dice sin tapujos, que ellas son nuestra única industria nacional... Hay pueblos en los que la cosecha representa unos diez mil queros anuales, la industria unos cinco mil y las elecciones ciento o ciento cincuenta mil. ¡Y aún hay quien echa pestes contra la ley del sufragio!» («La rana viajera, 120»).

Sabemos que el analfabetismo hace estragos en algunas provincias. Nada tiene de extraño que ciertos espíritus humildes y sin malicia tal vez, se pregunten: «¿Para qué queremos el voto?» («Ibidem, 121»).

Camba, al juzgar los hechos, no será blando y, tras la puya humorística, se vislumbrará el sentimiento:

«Y estas gentes, dice él, no sólo carecen de sentido político, sino que carecen también de todo instinto comercial. Queremos el voto para venderlo. La ley que nos ha proporcionado el derecho a votar, nos ha asegurado con él una renta vitalicia. Un voto puede valer cinco, diez, veinte, cien, hasta cincuenta duros al año, y con el voto se obtiene el doble y el triple. Claro que es preciso votar a los candidatos conservadores.» («Ibidem, 121»).

La ironía de Camba brotará rica y aguda al decir: «Los socialistas, que se las echan de protectores del pueblo, en realidad, quieren robarle al pretender que el pueblo los vote gratis. ¡Falsos apóstoles!, como dice un colega.» («Ibidem, 121»).

Los políticos, que Cadalso critica

JULIO CAMBA, escritor humorístico

ya con dureza extraña, a veces impropia de hombre tan ponderado, no son mejores en la época de Larra, que lanza sus flechas contra los partidos débiles, esto es, contra esos partidos que ejercen verdadera tiranía precisamente por el hecho de ser poco fuertes.

Camba, menos duro que los autores citados, se va a levantar, no contra la política, sino contra un político, cuyo nombre ha llenado el ámbito de España en la época moderna: se trata del nefasto Lerroux, que, en vez de pasar a la historia con la aureola del hábil hombre de gobierno, ceñirá eternamente la corona de político venal y mercenario de la política.

En un mitin celebrado en Barcelona, hace ya largos años, el político Lerroux, para probar su honradez política, mostraba al público sus canas, en tanto decía: «¿Es que no bastan para garantía de mis ideales, estos cabellos blancos que pregonan la amargura de mi vida? (*Sobre casi todo*, 130). Nuestro humorista que ve, como nosotros, al diablo tras Lerroux, exclama con no escasa sorna:

«Señor Lerroux, usted sabe que su argumento es falso. ¿Qué tendrá que ver la honradez política con el color del pelo? Los cabellos blancos podrán demostrar que uno es viejo; pero no que uno es honrado, y si la verdadera honradez no se alcanzara hasta los sesenta años, entonces sería preciso renunciar completamente a ella, ya que, en el caballero de hoy, viviría siempre el granuja de ayer. No, señor Lerroux, hay canallas de todas las edades y de todos los colores» (*Ibidem*, 131).

XIV. — El feminismo

Ha habido una época en Madrid, hace ya más de treinta años, en que sólo se oía hablar de feminismo. Camba, que halla en tal tema campo propicio a la nota humorística, nos dará también su opinión que no vale menos que la de los demás:

«La discusión sobre feminismo que tuvo lugar hace algunos años en el Ateneo de Madrid fué terminando poco a poco en un canto a la madre, a la esposa, a la tía carnal; a la tía segunda, a la hermana, a la prima hermana, a la hija, a la nieta y a la sobrina. La madre es santa, la esposa es santa, la hija es santa, la hermana es santa. En cuanto a las tías carnales y las tías segundas, a las primas, a las nietas y a las sobrinas, aunque de una santidad menos esplendorosa, es indudable que también son santas» (*Sobre casi todo*, 50).

En suma, que el Ateneo de Madrid, tras grave discusión, llegó a la conclusión de que toda mujer, sea el que sea su grado familiar, es santa.

El caso es que, en tanto se pronunciaban pomposos discursos sobre la santidad de todos los grados femeninos de parentesco, había algunas ateneístas que se entretenían en despellejarse entre sí.

Nuestro humorista, poco convencido de la idea feminista, nos dice: «¿Quién convencerá nunca a una mujer de que las demás mujeres valen algo?» (*Ibidem*, 51).

Conclusiones

Del estudio que acabo de hacer del humorismo de Camba, que se vierte abundante en sus obras ya bastante numerosas, se pueden sacar las conclusiones siguientes, que pueden modificarse y hasta enriquecerse en algunos aspectos:

1) Julio Camba, prescindiendo de todo prejuicio político y religioso, es esencialmente humorista. Tal vez el único humorista español moderno que roza las fronteras de la fílema inglesa.

A Camba no le interesa, en particular, el paisaje; lo que es objeto de su estudio son los seres y sus actos que, al ser vistos y juzgados por él, los convierte en verdaderas caricaturas, es decir, en eso que, en realidad, son. Camba, al escribir, hace pasar por fino harnero a los seres y a las cosas. El humorismo nace, precisamente, del contraste entre el pensamiento razonado y razonable del autor gallego y lo irrazonable de los hechos expuestos a sus puntazos.

Fuerza me es añadir que Camba, que nada tiene del mero informador periodístico falto de personalidad, deja caer aquí y allí numerosos juicios personalísimos que, bajo galas de buen humor, tienen seriedad no escasa, son graves y siempre ciertos.

Veces hay en que me parece descubrir cierto sentimentalismo, cosa en extremo rara en sus escritos, como hemos notado en sus apreciaciones sobre el paisaje castellano comparado con el de Portugal.

Me apresuro a decir que el humorista gallego no es sentimental ni por definición. Tampoco es político, pese a sus inclinaciones anarquistas de juventud. Es un independiente no conformista.

Pasa Camba por diferentes países. Observa el mundo con ojos de agudo humorista y, pese a su estancia prolongada en el extranjero, no adquiere resabios extraños. Nuestro humorista sigue siendo español y pensando como tal. Ni la frialdad rusa, ni la pesadez alemana, ni la nebulosidad del espíritu inglés, ni el mecanismo americano, han logrado hincar el diente en su prisma hispano y deformarlo: Camba espiritualmente vigoroso, dotado de recia personalidad, ha quedado libre del influjo extraño.

2) Camba es hombre eminentemente intelectual. Ello explica el que, sin que le duelan prendas, se burle donosamente lo mismo de los «roedores» del dedo de San Pedro, que de los tradicionalistas, de los rusos y de los americanos que amenazan con mundial estandarización. De sus agudas flechas humorísticas, no se excluyen los ingleses, los andaluces y castellanos y hasta sus propios compatriotas gallegos. Esto es prueba indiscutible de su perfecta imparcialidad.

3) Camba es un espíritu esencialmente observador. Sucede que, al ponerse a mirar cuanto le rodea, como dicho queda, lo ilógico, lo ridículo, no son las ideas que animan el alma de nuestro autor, sino los hechos humanos. En otras palabras, sus ideas son siempre razonables, símbolo de sentido común, de buen sentido sanchesco; el disparate reside en lo que sus ojos contemplan.

4) Camba habla de viajes, de aventuras imaginarias, pero bajo ese humorismo fino e ininterrumpido se vierte en sus cortos ensayos, animados de estilo llano, pero impecables, salen a flor de luz juicios y comentarios atinadísimos de carácter literario, artístico, político y aun gastronómico, como hemos visto.

Camba, autor eminentemente humorista, no expone ideas hondas sobre la vida, la muerte o la actitud del hombre ante la existencia. Sus preocupaciones filosóficas están ausentes.

Camba, con rico ingenio y honda agudeza, trata numerosos temas de carácter estrictamente nacional,

lo que le hace aproximarse a Cadalso y a Larra. No hay, sin embargo, en el autor gallego, salvo excepción rarísima, deseo de moralizar. Es verdad que la burla amable, traída con oportunidad, puede ser, con frecuencia, más útil que la sátira más despiadada.

Los comentarios de Camba, personalísimos siempre, campechanos y casi nunca ceñudos, constituyen una serie divertidísima de pequeños ensayos de humor, que no tienen rival en la literatura moderna española.

Camba, sin haber dejado nunca de ser periodista, rebasa los límites periodísticos y entra plenamente en el campo de la literatura con características que le son propias. Carece de la acrimonia de Wenceslao Fernández Florez y, en muchos casos, sus dichos están impregnados de hombría de bien tan jovial, que es imposible no pensar en la moderación de juicio cervantina.

Creo, en suma, que Camba es, con Baroja, el humorista más completo de la época moderna.

Amores Altos

«Amé a los hombres, me sentí su hermano...» — C. TEXAS.

He aquí, precisamente, el gran secreto :
 ¡Amar siempre a los hombres como hermanos!
 Pero amar con el alma, ¡con la sangre!
 Amarles... ¡de verdad! No con los labios.

Con ese amor que no se aprende en libros ni nos enseñarán jamás los sablos.

Con un amor más fuerte que la vida y más alto que el sol, ¡mucho más alto!

Un amor que no aguarde recompensas porque nada agradecen los humanos, Amores hechos de hondos sacrificios, luchas oscuras y un bregar callado.

Ese entregarse del que nada espera y darse porque sí, sin explicarlo; sabiendo que la casta de los judas no acabó cuando «aquél» murió colgado...

Sabiendo que esos a quien hoy amparas te juzgarán mañana por tirano y sembrarán de espinas los caminos que tú quisiste, ¡ay! sembrar de pétalos.

Llevando en cada fibra de tu ser el latido de un sueño malogrado y seguir, rumbo al norte, con tu nave invicta, sin temer vientos contrarios.

¡Seguro entre los riscos! Como un ciclope del Ideal que el pensamiento humano al pase sobre todas las miserias, álzase sobre todos los fracasos...

¡Amar así! Sabiendo que te esperan traiciones, impiedad y desencantos. Sin que pienses jamás en gratitudes ¡porque nada agradecen los humanos!

Pero amarles. ¿Qué importan sus acciones, deslealtades ni criterios vanos?

¡Abre tu corazón al enemigo y verás cómo encuentras un hermano!

Y entonces tus oscuras soledades volverán a adquirir su viejo encanto.

Cuando ames con el alma, ¡con la sangre!
 Cuando ames... ¡de verdad! No con los labios.

C. VEGA ALVAREZ

BAGARIESCAS

por José VIADIU

Líneas que ríen y que lloran

ESO no es poco, que durante años, miles de lectores, al abrir el periódico vayan a buscar la caricatura para solazarse con ella, esperando el comentario político, la crítica a un acontecimiento cualquiera, la nota de humor y gracia, sin defraudar nunca, manteniendo siempre en vilo la atención de todo el mundo.

Esta proeza la realizó Luis Bagaría. No nos extrañaría que hubiese sido uno de los sintetistas mejores de todos los tiempos. Pocos, muy pocos, han sabido reflejar en unas simples líneas los íntimos estados anímicos del hombre. Sus trazos leves, tan expresivos, tenían algo de extraño, de enigmático, reveladores de la potencia creadora de un gran artista.

En el caso de Bagaría era imposible hallar la huella de influencias extrañas, ya sea en relación a la cultura o bien al reflejo de otros maestros. Bagaría era Bagaría. Todo salía de su fuero interno, de la agudeza de su observación, de su espíritu crítico, de su interpretación, de los hechos y de la vida. Aún hoy, tenemos la convicción de que una selección de su obra, excluyendo la mayor parte por referirse a peripecias del diario vivir, es decir, escogiendo los trabajos que tienen carácter permanente, por su valor social y humano, podría hacerse un compendio de verdadero interés artístico.

Recordamos aún, como si las vieramos, algunas de sus viejas caricaturas, como aquella que publicó en la revista «España», a raíz de haber puesto el gobierno el brazal rojo a los trabajadores ferroviarios, obligándolos a incorporarse al trabajo. En ella trazaba un panorama de lo que haría el ejército en el futuro. Había militares convertidos en nodrizas, en criadas de servicio, prestando toda clase de funciones y oficios. Por la publicación de esta caricatura fué detenido y procesado por «ataque al glorioso ejército español».

Tampoco se nos ha olvidado otra célebre que titulaba «el hombre sin cabeza», y que apareció en la «Nación» de Buenos Aires. Se trataba de una serie de dibujos en donde el hombre descabezado ascendía a general, desempeñaba los principales puestos políticos del país hasta convertirse en dictador. Todos sabían que se refería a Primo de Rivera. Ello ocurría en los momentos en que mantenía una dura lucha con la censura oficial. Todos los días, al ser tachada por el lápiz rojo su caricatura en el diario madrileño «El Sol» la suplía por sus «almohadones», saturados de gracia e ingenio.

También fué comentadísima la serie que publicó en la revista «Iberia», de Barcelona, en colaboración con otro gran dibujante, Feliu Elias, «Apa». Era ésta una publicación alladófila durante la guerra de 1914-1918, que ponía en ridículo a la ciencia alemana. Se titulaba: «Los experimentos del doctor Hertz». Este había inventado una máquina para destruir a las moscas. Después de edificar un gran artilugio, se cogía una mosca con la mano, se ponía cuidadosamente en el aparato del doctor Hertz y la mosca salía volando por el otro lado. Por cierto que esta serie de trabajos le valió el que fuese invitado a hacer una exposición en Londres. Fué allí, pero en vez de ridiculizar a los alemanes, lo cual le hubiera valido ingresos considerables, se dedicó a poner en solfa las debilidades y costumbres de los ingleses, y con todo alcanzó un gran éxito.

A continuación van algunas muestras de su humor :

De la leche al vino

Dos excelentes artistas, ambos dibujantes de «El Sol» de Madrid, pasan una tarde por la puerta de una lechería. Van de paso hacia su taberna o bar habitual, pero la lechera es tan bonita, que los dos artistas se creen en el deber

de acercarse al establecimiento — tan dispar a sus gustos —, a entrar en él, y rendir un tributo a la bella... y beber algo.

— ¿Qué van a tomar? — pregunta ella sonriendo.

Ellos algo azorados contestan :

— Pues... ¡verá usted! Por hoy los ojos tomarán un baño de belleza contemplándola...

Los tres terminan riendo. Los piropos se suceden. Ella conoce los pintas... Se sienta halagada y les dice con la más pícaro de sus sonrisas :

— ¿Por qué no vuelven ustedes por aquí? Yo les veo pasar todas las tardes.

— ¡Si usted trajese algo para beber que no fuese precisamente leche! — exclaman cómicamente los dos empedernidos.

La muchacha les afirma :

— Pues, sí. Mañana les reservo una botellita...

Y, en efecto, al día siguiente tenía a su disposición una botella.

Lo bueno del caso es que luego se les incorporó otro excelente dibujante, Robledano... Y hubo que traer dos botellas... Y fueron otros amigos los que se sumaron. Y fué necesario traer una garrafa... Y luego, un tonel...

Los clientes de la lechería, al ver la naturaleza de los nuevos contertulios, fueron desaparecien-

do, hasta que cierto día el dueño decidió cambiar de negocio.

¡Así murió una lechería y nació una taberna!

El pescador

Bagaría era muy aficionado a la pesca. En una de sus finas historietas cuenta las peripecias de un pescador de caña en un día aciago. En las diversas viñetas matiza las cuitas y el desespero del hombre que cambia a cada momento de carnaza para engañar a los peces. Pero éstos, ¡que si quieres! Por último, ya indignado, saca del bolsillo un puñado de calderilla, la arroja al mar y exclama :

— ¡Compraros lo que queráis!

Historietas alemanas

Entre las caricaturas «bagariescas» fueron famosas sus historietas alemanas de un tono puramente ingenuo.

— Oye, tú, Fritz, adivina, adivinanza : ¿Cuánto apuestas que no sabes una cosa que comienza por u y acaba por s?

— No... no... Me doy por vendido.

— Pues, bueno... oye... Un par de zapatos.

— ¡Ah, bien! Ahora tú me pagarás apuesta doble si no aciertas...



El ideal que ha inspirado a la mayoría de nuestros artistas. (1900)

* BAGARIESCAS *



Bagaría

— Bueno, dí, Otto...
— ¿Qué es una cosa que empieza por una *d* y acaba por una *s*?
— No sé... no sé. Dimelo tú, me doy por vencido.

— Pues dos pares de zapatos.
— Bueno, bueno — exclama Fritz —. Ahora va otro para terminar, y me pagarás por tres la apuesta... ¿Qué cosa es una cosa que comienza por *l* y que es un pájaro verde que habla como los hombres?

— Ya lo sé... Ya lo sé... Tres pares de zapatos.

Resolución

Fritz sorprende una vez a su mujer acaramelándose con otro en el sofá de su casa...

— Oh, yo tomaré una resolución...

Pasa tiempo, y un día Otto, que conocía el asunto, pregunta a Fritz:

— ¿Cómo terminó lo de tu mujer y su amigo? ¿Qué hicistes?

— Pues vender el sofá.

Aprovechado

Estas criaturas «bagaríescas» llenaron varias de sus caricaturas. En ésta se expresa así:

Otto se encuentra con Fritz, que no tiene domicilio y aquél le ofrece su cama; su esposa a un lado, él en medio y Fritz al otro lado.

De la cena ha sobrado una tortilla sobre la mesa para el día siguiente...

Mientras estaban acostados llaman a Otto al teléfono. Se quedan solos en la cama Fritz y la esposa. Esta le dice:

— ¡Aprovechate!

Entonces Fritz se levanta y se come la tortilla.

Motivo de risa

Hans dice a Fritz:

— Hermano, ten más cuidado. Anoche, desde mi cuarto, vi que dejabas encendida la luz y tú... tu señora... ¡en fin!, yo te aconsejo que al menos corras las cortinas...

A lo que Fritz contestó con una carcajada, al final de la cual exclama:

— ¡Anoche, anoche, no puede ser! Yo anoche no dormí en mi casa.

La vaca y la avispa

Una vaca se traga una avispa, y la avispa en el fondo del estómago de la vaca dice:

— ¡Qué picotazo te voy a dar! Pero se encuentra tan confortable y calentita, que se duerme. Al despertar... la vaca se había ido.

Diálogo

De vuelta de veraneo, Bagaría propone a Gómez de la Serna, de cuyo «Pombo» hemos sacado algunos de estos comentarios, la siguiente absurda colaboración que éste cuenta:

— ¿Quieres estrenar una cosa extraordinaria en Eslava?

— ¿Qué es ello?

— He tenido una idea, y en Avilés me la admitió Martínez Sierra... Desde entonces está admitida.

— ¿Qué? ¿Se la leistes?

— Se la conté, que es mucho más fácil.

— ¿Y cuál es el argumento? ¿Es algo político-social?

— Es una cosa grande, arbitraria, de muy difícil caracterización.

— ¡Qué! ¿Se tienen que cortar la nariz los cómicos?

— No es eso... Tiene cosas extraordinarias... Desde el principio, del acto primero al tercero, a los personajes les va creciendo la cabeza.

— Hombre, entonces nos dirán que hemos plagiado «Gigantes y Cabezudos».

Justicia animal

En otra de sus historietas presenta a una multitud de animales reunidos para celebrar un juicio. Se hallan presentes el león, que actúa de juez, la cabra, el leopardo el tigre, el elefante, el avestruz, el hipopótamo, la serpiente; no falta nadie a la sesión, que por los semblantes se advierte trascendental. Van a juzgar. ¿A quién van a juzgar? Ahí está el acusado: un mono, un mono humano, lastimoso, bañado en lágrimas el casi humano rostro y suplicantes los humanísimos ojos.

El mono pregunta:

IMPOTENCIA

por PUYOL



HACIA algún tiempo que Villarreal estaba apartado del periodismo y que vivía sedentariamente en un pueblo de Castilla la Vieja. ¿Contrariedades, desazones, disgustos? Inconformidad con su producción periodística y ansia de una producción nueva. Pero ¿y aquel su misoneísmo al parecer tan sentido? ¿Cómo ahora pareciale seco y reseco lo que siempre juzgó lleno de verdor y lozanía? ¿No es esto como avergonzarse de los hijos y sin más ni más arrojarlos a la calle? ¿Entonces escribir atañe a los trabajos inacabables de Sisifo? No, señor; no se escribe para llegar; se escribe para andar camino, sin mirar atrás nunca y sin mirar a nadie.

Las formas de escritura, viejas

y nuevas se sustentan de la palabra: las palabras son alas en el aire que hay que captar para formar con ellas el concepto, por no decir la sortija. Lo mejor que del somerismo de Villarreal, de sus esquicios, puede decirse es que el lector queda con la miel en la boca o con la gana de que escriba menos sucinto.

Esperemos el primer fruto de su nueva estética, bien que nuevo bajo el sol no hay nada. ¿Acaso este trabajo primicial no será hermano gemelo de los anteriores? El estilo es el hombre, siempre el mismo, aunque de la máscara se valga.

Pensar en novedades de pluma escogiendo un páramo castellano como punto de realización es desacierto. Castilla no tolera sino que, escueta, almagra, solitaria, comprendiéndola, se la sienta. Aforrada de tradición, su sobreceño impresionista. La historia es como un fantasma inmutable de su ayer a toda hora presente. Tierra densa, cortezosa, envejecida de parir, ancha bajo un cielo azul es dosel de gloria. Aun se cree oír el chasquido de las armas, el relincho de los caballos guerreantes, el estruendo de encarnizadas batallas. Castilla

es Fernán González, y después el Romancero y luego la Celestina, y detrás el Lazarillo y más detrás el Quijote.

Con la venia del amigo Villarreal: «¿Dónde irá el buey que no are?» Hágame caso: no deje la esteva de la mano y siga labrando la heredad con paciencia. Si pierde el amor a la dificultad, si deja de escribir a sorbos, le leerán los más, pero no los menos. Según Jovellanos, escribir mucho y bien en corto tiempo, es una especie de prodigio que se admira pocas veces, aún en los mayores ingenios.

Trató de hacer mientras yo borrajaba una nota con mi impresión sobre la histórica Briviesca. Estábamos frente a frente. El remontó la vista hasta el cielo raso del techo y luego, sobre una cuartilla azul, rotuló el primer artículo, ideado mas no escrito, de su flamante metamorfosis llamándole Corazonadas. No le pareció bien, mejor Presentimientos. Movimiento dubitativo: tampoco. Volvió a poner los ojos arriba en las vueltas y rendido de esperar a la musa, que allí estaba, sino que no la vió, escribió este título anonadador y acaso exacto: Impotencia.



ORTO

La Poesía

Allá por los alcores silenciosos,
como un dios rubicundo que se inflama,
turbando el sueño de los montes yermos
el orto se levanta.

Hay en los campos esencias de azahares
y romeros en flor y mejorana,
y el zumbido vibrátil del insecto
con el polen a cuestras en sus alas.

Por estos montes de lomo de centauro
voy marchando del brazo de mi alma,
dialogando una vez en silencio
y otras veces rumiando mis palabras.

¡Oh, montes de silíceas roquetas
de la vertiente sur de la Oretana!
¡Oh, Piedrabuena, dormida entre olivares,
blanca de cerca y desde lejos blanca,
tendida sobre campos de basalto
de un volcán que ya no tiene brasas!

¡Oh, noble Piedrabuena sin blasones,
sin escudos, ni almenas ni murallas!
En tus campos de habares y alcaceles
y viñedos con brillo de esmeralda,
he quemado una vida de ilusiones
arrastrando las rústicas abarcas.

El día va creciendo lentamente
y el sol sacude sus melenas blancas
de misterioso demiurgo del espacio,
limpio como los ampos de su barba.
Allá en los altos castellanos calvos,
de cuya historia nos habla alguna lastra,
un horizonte de camello quieto
se inquieta en la retina y se retrata.

No tendrán éstos viejos castellares
ni estas cumbres de comba dentellada
la serena quietud de los collados
por donde el ciervo trahumante pasa;
pero tienen el contorno ecuestre
de un jinete flotando en la montaña,
caballero en los hombros de un titán
que los siglos labraron en la escarpa.

Marchando voy por anchos alijares
donde la madroñera es soberana.
Desde aquí se divisa Valmayor,
un macizo que baten las borrascas
por sus cuatro costados harapientos
de malezas estériles y flacas.

¡Oh, Valmayor, y cómo te conozco!
Allá en tu cumbre, cerca de la plaza
que ocuparon mesnadas sarracenas
y feroces cohortes castellanas,
una fina mañana del invierno
corté tu leña, que llevé a mi casa.

¡Oh, macizo fragoso y escarpado!
¿Te recuerdas del fin de la Cruzada,
de aquella guerra que ganó el teutón,
cuya victoria la Falange canta?
Por tus flancos, camino del destierro,
pasé, ya extenuado, vía Francia.

¿Adónde van mis pasos
guiados en silencio por mi alma?

He dejado detrás las madroñeras,
los manchones cerrados de las jarras,
el juagarral florido y los romeros,
los ásperos chaparros y las ardas,
el valle que decoran los helechos,
las resacas carrascas,
el altozano cubierto de tomillos,
los pelados recuestos y las calvas,
el matorral del llano,
las layernas escuálidas,
los leprosos guiñigos,
los riscos y peñascos de la horcaja,
y el pedregal que hiere
y los guiños que matan...

¿Adónde me conducen estas sendas
bordeadas de brezos y allagas?
Hacia las anchas vegas del Bullaque

inundadas de luz de la mañana,
que, al mirarlas, parece que se ahogan
en este lago azul con oro y grana.

¡Oh, serena ribera del Bullaque!
¡Cómo rima tu nombre, y cómo canta!
En tu arenal de cuarzo polvoriento
una olmeda planté tirada a escuadra,
y una viña en tus fondos de aluvién
y chopos mil mirándose en el agua.

¡Oh, linfas cristalinas del Bullaque!
En vuestras ondas se inmoló Rosalba,
aquella moza por quien llora el sauce
cuando riela la luna en la montaña.

Marchando a cuatro pasos
me hundo en las arenas tamizadas,
molidas a través de las edades
por la muela del viento y la borrasca.
Mi vista se recrea
en el paisaje de la vega en calma
que riega el Bullaque turbulento
cuando no hace calor y sobre el agua.

Están cerniendo el polen
los nudosos olivos y las parras,
y, allá, en la alamedas,
los chopos se perfilan como lanzas.
Junto a las cachoneras,
regatos con querencias de la carpa,
los campos de magarzas y junquillos
son un lienzo manchado por la gualda.
Cantando en los ribazos
y en los prados cosidos por la grama,
las alondras orquestan sus gorjeos
que acompañan melifluas calandrias.

Hay cabe a las orillas
masiegas y espadañas
y lirios amarillos,
y saucedas combadas
batiendo la corriente
con sus ramas de alga.

En los verdes espinos
los corimbo estallan,
y sus flores de nieve
parecen fina escarcha.

¡Qué bien que se respira
en estas vegas claras
donde el silencio es ritmo
y música la calma!

En este lago azul
de luces que se inflaman
todo son armonías
y rumores de alas,
y esencias de reseda
y matices de alba,
de manera que soy
cual viajero en su barca
que las olas le llevan
hacia las playas anchas.

Me dejo las orillas
y prosigo mi marcha
bordeando los olmos
que la luz entrelaza
con bosques de olivares
y pámpanos de parras
tejiendo un paño verde
que borra las besanas.

Me alejo divagando
y me dejo a la espalda
los nudosos olivos,
las olmedas cerradas,
los juncos de las lindes,
las márgenes de plata,
los tranquilos regatos,
las manchas de la gualda,
las lanzas de los chopos,
los fresnos y las sargas,
el cernido arenal
y los parches de grama,

y cruzo soñoliento
rumiando mis palabras,
dialogando conmigo
hasta hundirme en la nada,
por huertas en reposo
y campos de cebada
y triguales que ciernen
y habares que ya granan
bañados en la luz
que al horizonte enarca.

Cabría preguntarse
por qué la luz es blanca,
por qué la sombra es negra,
y por qué siendo abstractas
han de vivir unidas
marchando separadas.

Pero estos son problemas
o ecuaciones del alma,
que, partiendo del todo,
terminan en la nada.

¡Oh, la nada y el todo!
divagación sagrada.
El todo es anterior
al cero y a la nada.

● Pasa a la página 8 ●





Arte y Artistas



Notas sueltas

EN una de las salas del Circulo Artístico de Barcelona ha tenido lugar una exposición retrospectiva de las obras del pintor barcelonés Laureano Barrau, fallecido en Ibiza hace dos años. Cerca de cincuenta obras han reunido en esta ocasión los organizadores, dando idea, la variedad de las mismas, del valor positivo que fué Barrau en todo tiempo, academista en sus primeros pasos, evolutivo después pero siempre dentro de la seriedad artística. Pudo admirarse del malogrado pintor 26 óleos a cual más interesante, un pastel de tono realista a pesar de su composición atrevida; una acuarela muy viva, varias notas sumamente estilizadas y una docena de dibujos inclinados a lo irreprochable. Característica de Barrau en todas sus telas: la luminosidad, derramada sobre las mismas.

La Escuela de Artes y Oficios (que dirige Federico Marés) el escultor franquista que no se atreve a esculturar a su jefe), ha presentado exposición fin de curso para afianzar su prestigio mediante las aportaciones de los alumnos más aventajados. Toda la gama de «nobles profesiones» están representadas en los salones de la Lonja y del antiguo Hospital de Santa Cruz, orillando a veces el arte, pero revelando en todo momento las ingeniosidades de la varia artesanía. Cerámica, tallas en madera, encuadernaciones, figuras, decorados, etc., todo realizado con escrupulosidad y en ocasiones con refinamiento, todo lo cual, empero, no vale lo que la antigua Escuela de Artes no sometida a política alguna, pero insigne servidora de la inquietud artística de la juventud ávida de conocimientos artísticos en las ramas pictórica, escultórica y decorativa. En régimen libre en la Lonja se postulaba por el arte; en época plebeya el doméstico Marés proporciona a la sociedad, y no sin gran esfuerzo, una pléyade de notables artesanos.

Un titulado «II Certamen Juvenil de Arte» ha dejado entrever una vez más el afán resentido por los dueños de la situación política de «odorizar» el enrarecido ambiente que respiramos mediante chorros de arte incipiente, pero cuantitativo. Esto del II Certamen ha resultado un exponente de atrevimientos, inocentadas, vacilaciones e impotencias, valoradas, raramente, por el destello de un acierto o de un cometido pasable. Premios, fueron repartidos varios, quedando en suspenso los primeros correspondientes a escultura y grabado; pero menciones de honor, el jurado ha volcado una carretada entera sobre los alegres concursantes. Para avulgarar un poco más la fiesta ella ha sido presidida por el prosaico gobernador civil de Barcelona. Definitivo.

En el Palacio de la Virreina están expuestos unos cuantos bocetos dando figura monumental al fundador de Falange, J. A. Primo de Rivera. Pese a la fuerte suma prometida al ganador del concurso, pocos han sido los artistas que



Barcelona vista desde el balcón de Picasso

han concurrido al mismo, puesto que, estéticamente, el proyecto no ofrece «tema». El fallo la Falange no lo recomienda a personas entendidas, sino a sus más altas jerarquías. A su vez, éstas, oscilando del bronce a la piedra, no saben por cuál materia decidirse.

Dado el carácter transitorio de la futura estatua, nosotros recomendamos el empleo de la arcilla cruda.

Indican de Madrid que la IV Bienal Hispanoamericana de Arte se celebrará en la capital del Ecuador, Quito, en el próximo mes de marzo, y haciéndola coincidir con un acto esencialmente político: la XI Conferencia Panamericana.

Xilografía japonesa en la Virreina.

Aportada directamente por varios centros artísticos nipones ha sido expuesta en la Palacio de la

Virreina una copiosa y a la vez curiosa colección de grabados a tinta debidos a manos muy expertas. Los artistas presentados son todos contemporáneos nuestros, y si bien la concepción de su obra es moderna, no deja de traslucirse en la misma la escuela antigua, particularmente en su acepción Ukiyoe (siglos XVII y XVIII). Los dibujos, trazados sobre papel purísimo y con tinta indeleble, exponen temas populares, caprichos florales, naturas extensas en la reducción de un folio, figurines complicados (aleación de lo humano con lo suntuoso vestimentario), tejidos maravillosos, desmenuzados, en esteras y maderas sangradas. Irrumpe de vez en cuando la nota surrealista, menos interesante aunque, en cierta manera, guarde fidelidad local. Entre las firmas que valorizan esta demostración satisfactoria del grabado nipón, figuran las de Gen Yamaguchi, Hi-

de Kauzinissi, Yositosi Mori, Umataro Asechi, Manuba Mori, Munkata (soberbio en sus blanqueados a veces en relleno de colores), Kazu Wakita, Yozo Hamaguchi y varios otros. Entre la abundancia de xilografías figuran diversos ejemplares tratados a la mimeografía, a la litografía y al mezzotinto. En suma, exposición agradable de ver.

Fomento de Artes Decorativas ha concedido su premio anual de Arquitectura al edificio de la Facultad de Derecho (arquitectos: Guillermo Giráldez, P. López Iñigo, Javier Subías) y el ídem de Decoración al establecimiento Georg Jensen (arquitectos: Enrique Tous, José María Fargas). — C. Barcelona.

ORTO

En este anfiteatro formado por oteros y montañas hay algo que nos unce al carro de la vida y la esperanza.

Podrá estar en desuso cantar al río y a la loma parda; podrán graves poetas en sus vigiliadas inventar metáforas y pintar el silencio del estiércol o el bufido de un motor en

como expresión de un arte que llaman de vanguardia. Pero estas sutilezas de abono y de mecánica no podrán igualarse con las rosas del alba, ni con estas hogueras de los montes en llamas que incendian las auroras y acarician las auras.

¡O campos de mi tierra!
¡Oh, montes, castellares y barrancas,

inmutables al tiempo y al buril que taladra las rocas de las cumbres y el risco de la horcaja!

Los mejores recuerdos, que son los de la infancia, me traen vuestra imagen a este rincón de Francia, en este día claro cargado de añoranzas, mientras contemplo el orto cruzar por mi ventana.

DOMINGO IGLESIAS



Balace de 20 años de España franquista

PIO BAROJA en la intimidad



Como referencia interesante y punto de partida para la entrevista, debemos decir que don Pio Baroja a sus 82 años aún trabajaba sin interrupción en el volumen noveno de sus obras completas, que muy pronto será editado y se asomará, con arrogancia, a los escaparates de las librerías.

Más que someter al novelista a un interrogatorio serio y concienzudo, en el que la tiranía de las preguntas fuera como válvula de asfixia a la libre exposición de sus pensamientos, mantuvimos con don Pio una conversación cordial, ya que su verbo fácil, ingenioso y sutil, nos distrajo del deseo informativo que allí nos llevó y nos envolvió en el hechizo de sus frases agudas e irónicas.

Un despacho alegre, con tres balcones a la calle, varias librerías abarrotadas de tomos de diferentes tamaños, una estufa apagada y don Pio, calada su boina y arropado con una bufanda y una manta, que nos habla y nos sonríe con cierta beatitud.

— ¿Cuántos libros ha escrito?
— Creo que se acercan al centenar, entre novelas, ensayos y hasta un volumen de versos, pero francamente el número exacto no lo sé.

— ¿Su última novela publicada?
— Una corta que se titula «Las veladas del chalet gris» que escribió en noviembre de 1951 y que figura en el tomo octavo de mis obras completas, editadas por Miguel Ruiz Castillo.

— ¿Le agrada pertenecer a la generación del «98»?

— Yo no sé si la generación del «98» es una realidad o una fantasía y no se sabe si uno pertenece a ella o no. La inventó Azorín, pero no tenía unidad de pensamiento. Ramón del Valle Inclán era un exaltado, Ramiro de Maeztu terminó por hacerse reaccionario, a Manuel Bueno, que estaba escondido en Barcelona en casa del escritor y notario Rafael López de Haro, lo mataron los milicianos.

— ¿En cuántas películas ha intervenido como actor?

EMPECEMOS por reconocer que desde hace unos seis lustros, somos unos furibundos admiradores de don Pio Baroja y que hemos leído con fruición la mayoría de sus obras. Sin embargo, nunca habíamos cruzado la palabra con tan prestigioso escritor hasta un día en que acudimos a su domicilio, calle Ruiz de Alarcón, número 12, piso 4.º, en compañía del portugués, productor cinematográfico y ganadero de reses bravas, don Antonio da Cámara y de la encantadora estrella filmica española Elena Espejo, protagonista de la película «Zalacaín el aventurero, noble versión de la novela del mismo título.

— Únicamente en las dos versiones que se han hecho de «Zalacaín el aventurero»; en la primera, que fué allá por el año 1929, hacia de cura de Santa Cruz y en ésta de ahora, como usted ha visto, salgo al principio del film explicando al director Juan de Orduña la historia de las tres rosas y abro y leo la carta del sepulturero, donde nos dice que aún continúan frescas y lozanas las flores que son colocadas a diario en la tumba de Zalacaín.

— ¿Le satisface que sus novelas se conviertan en películas?

— Hombre, sí, me gusta, pero lo malo es que como no salgo casi nunca de casa y menos por la noche, ya que a la menor corriente de aire me constipo, no puedo verlas terminadas.

— ¿Ha variado mucho su crite-

frente a él y no la puede atravesar.

— ¿Es usted lector de las obras de Azorín?

— Ya poco, pues sólo escribe sobre cosas de cine y no me interesan lo más mínimo. De joven, de 16 años a los 30 he leído cuanto cayó en mis manos. Ahora leo menos, pero creo que: «las directrices del pensamiento de un escritor, sean buenas o malas, ya no se modifican por muchas teorías que conozca de otros autores». La primera o la segunda novela de un escritor, se parece a la última en estilo, musa creadora, etc. No es posible salirse de sí mismo. Una obra de Anatole France, no se puede confundir jamás con una de Honorato de Balzac. Y el que quiera parecerse a uno de ellos fracasaría siempre.

por A. SERRANO PAREJA

rio desde que escribió «El cura de Montleón»?

— He escrito tantas novelas que en este momento no recuerdo ésa, pero puedo decirle que mi manera de pensar no ha cambiado desde mi juventud y sigo siendo liberal. Lo único que no soy es anarquista, porque prácticamente es imposible. Es una cosa utópica, ya que ninguno de ellos ha propuesto un programa realizable. En teoría la idea es excelente, pero los hombres se dejan vencer por los placeres de la vida. El escritor «Urales» era utópico y creído, ¿qué se va a hacer con gente así?

— ¿Ha leído alguna novela de otro escritor más de una vez?

— Sí, algunas de Carlos Dickens hasta tres veces. También me agradan las de Edgard Poe, Dostoievski y Stendhal; de los modernos no me satisface ninguno. Para mí del siglo XIX los mejores Stendhal, Merimée y Balzac. Lo curioso es que de Stendhal, en su primera época, no se vendían ni diez ejemplares de sus obras, y luego ha quedado como uno de los tipos más representativos de la novela francesa.

— ¿Le gustaría volver a nacer y tener en perspectiva otra larga vida por delante?

— Como es una cosa imposible no me preocupa. Eso es como quien sabe que hay una pared

olvide que mi segundo apellido es Lessi, mi madre nació en el lago de Como.

— ¿Qué consejo daría usted a las mujeres que escriben y que se están, ahora, llevando todos los premios literarios?

— Si se llevan los premios, ¿qué quieren más? Que las sigan otorgando galardones.

— ¿Ha viajado mucho?

— En América no he estado, pero he recorrido Europa, excepto Rusia, Grecia y Noruega. En París he vivido cinco años. Tengo el convencimiento de que en Europa no hay simpatía por nada español, se nos tolera con cierta displicencia.

— ¿Cuál cree usted que ha sido el mayor error de su vida?

— Dentro de lo que yo pienso de mí, no creo que he tenido un error grande. Tuve como medios amores con una rusa en París, la cosa vino mal y no llegó a cuajar. Al cabo de un par de años recibí de ella una carta sin firma, en papel de estraza, desde Rusia, carta que no he guardado, porque me habría de producir melancolía.

— ¿Recuerda sobre el tema que versó su discurso de ingreso en la Real Academia Española de la Lengua, el año 1934?

— Ni idea, no recuerdo lo que hice ayer...

— ¿Fue médico, verdad?

— Estuve ejerciendo durante año y medio en Cestona y cobraba de sueldo cien pesetas al mes, por eso lo dejé. Luego fui panadero y más tarde, novelista.

— Una última pregunta, don Pio, ¿ha ganado mucho dinero con la literatura?

— Lo suficiente para vivir con una relativa holgura, nada más. Tengo cincuenta libros traducidos y no me han pagado nada por estas traducciones, incluso me dijeron que tenía que estar agradecido de que mi nombre saliera fuera de España. De las ediciones hechas en América, no me ha llegado una peseta, e incluso aquí hoy día se hacen reediciones de mis obras sin abonarme nada.

Y don Pio Baroja nos dijo esto sin pena, sonriendo, como desentendido por completo de la cuestión material, que es, sin embargo, causa de todos los males que afectan al mundo. El extraordinario novelista guipuzcoano — nació en San Sebastián —, nos aseguró estar ya «de vuelta» de todo y que sólo apetecía poder vivir tranquilo y sin problemas los años que aún le quedaran de vida.



— ¿Cuál cree que es su mayor defecto?

— Si acaso mi timidez; como buen vasco, soy tímido en extremo. El vasco no es atrevido y yo opino que esto se debe a los muchos siglos que ha vivido aislado con un idioma muy difícil, con el que no podía comunicarse con sus vecinos. Yo soy vasco-italiano, no

FRITZ KATER y el sindicalismo

DEL MARXISMO AL SOCIALISMO LIBERTARIO

FRITZ KATER no perteneció nunca al círculo estrecho de los «jóvenes», pero fué muy influido por sus ideas, que le dieron sin duda alguna el primer impulso para su evolución ulterior. Además conoció a los portavoces de la oposición berlinesa, Bruno Wille, Karl Wildberger, Wilhelm Werner, Max Baginski, etc., personalmente como hombres rectos y combativos, de cuyas honradas intenciones no dudó nunca. Kater fué uno de los fundadores del Magdeburger Volksstimme, un diario socialdemócrata, que se publicó poco después de la caída de la ley contra los socialistas. Los directores de esa hoja, doctor Hans Müller, Paul Kampffmeyer y Fritz Köster, eran adeptos de la oposición de los jóvenes y defendieron su causa con mucha habilidad, y por ese motivo fueron privados muy pronto, por resolución de la presidencia del partido socialdemócrata, de su cargo y suplantados por otros que no causaban ninguna dificultad a los viejos jefes del partido.



Los dos congresos del partido en Halle (1890) y Erfurt Erfurt (1891), se ocuparon ampliamente del problema de los «jóvenes», y de una manera como no podía esperarse distintamente después de los turbios acontecimientos de los últimos años. Fritz Kater asistió a los dos congresos como delegado y votó en Erfurt contra el expulsión de los «jóvenes». Los excluidos se reunieron poco después en Berlín en una conferencia y fundaron la «Asociación de los socialistas independientes», que en poco tiempo halló una adhesión organizada en todas las ciudades importantes del país. En noviembre de 1891 fué fundado en Berlín *Der Sozialist* como órgano del nuevo movimiento, y fué durante años el periódico más perseguido de Alemania. El nuevo movimiento hizo la misma evolución que habían hecho Johan Most y sus partidarios en los primeros años de la ley contra los socialistas. Se aproximaron cada vez más a las ideas del socialismo libertario, hasta que finalmente, en 1893, después que el joven Gustavo Landauer tomó a su cargo la redacción del *Sozialist*, se declaró francamente en favor del anarquismo. Fué la primera vez que el anarquismo pudo aparecer en Alemania como movimiento a la luz del día. En 1892 habían hecho los anarquistas de Berlín un ensayo de crear un órgano propio, la *Berliner Arbeiterzeitung*, pero la policía confiscó toda la edición del primer número, de la cual no llegó al público una docena de ejemplares.

Fritz Kater no tomó parte en aquel movimiento, aunque simpatizaba notoriamente con él. Su evolución se realizó lentamente. Había consagrado sus mejores fuerzas a la socialdemocracia, y también su trabajo incansable en los sindicatos lo había hecho primeramente sólo con el fin de inspirarlos con espíritu socialista y de hacer de ellos una escuela preparatoria para el partido. Aunque estaba siempre en el ala más izquierdista del partido, no podía

decidirse sin embargo a provocar una ruptura abierta, aunque bien sabía que no era bien visto por los antiguos jefes. Esto se vió claramente cuando en 1891 fué condenado a una nueva pena de prisión a causa de un discurso. Cuando en esa ocasión el conocido escritor socialista Paul Kampffmeyer, que conocía a Kater y lo apreciaba a causa de su sincera convicción, se dirigió al presidente de la comisión del partido socialdemócrata, Ignaz Auer, y le preguntó por qué no se daba ningún auxilio a la familia de Kater, mientras estaba en la cárcel, le respondió Auer tranquilamente: «Querido compañero Kampffmeyer, frente a gentes que simpatizan tan notoriamente con los jóvenes como su amigo Kater, hay que ser prudentes con el socorro. De nosotros no recibirá nada». Y así fué, aunque Kater había recibido su condena al servicio del partido.

Cuando pregunté una vez a Kater por qué no se había adherido entonces ya al nuevo movimiento, cuyos principios compartía propiamente, me respondió con su tono pausado: «Si, me lo pregunto también yo hoy. Pero el partido era para mí todo. Tenía formalmente miedo a un desmenuzamiento del movimiento socialista, después que había caído la ley contra los socialistas y podíamos volver a trabajar públicamente. Había dado al partido todo lo que podía, sin desempeñar jamás un cargo público que pudiera darme beneficio personal. Abrigaba por eso siempre la ilusión de que el partido llegaría finalmente todavía a una mejor comprensión. Que esto era falso, lo comprendí por desgracia mucho más tarde».

Kater pertenecía a aquella pequeña minoría para la cual el socialismo fué un acontecimiento interior, y como no conocía ninguna otra tendencia que la del marxismo, la separación se le hizo difícil. Era un hombre enérgico, pero no perteneció nunca a los impetuosos que podían saltar ligeramente por sobre todas las dificultades. Poseía un gran sentido de responsabilidad y en las cosas que le afectaban se le hacía difícil a menudo la decisión. Tal vez pesaba también su ascendencia campesina, predispuesta a la prudencia. Pero una vez que llegaba a una determinada convicción, de-

fendía lo conquistado con tanta mayor tenacidad. Kater se había convencido ya como socialdemócrata de la infecundidad de la actividad parlamentaria y cuando los compañeros del distrito electoral en que había trabajado durante seis años ininterrumpidamente, le ofrecieron una candidatura al Reichstag, la rechazó decididamente diciendo que no creía que en un Estado militar como Alemania, cuyo sistema representativo era simplemente una fachada malamente embadurnada del absolutismo, se podía reformar por la vía parlamentaria.

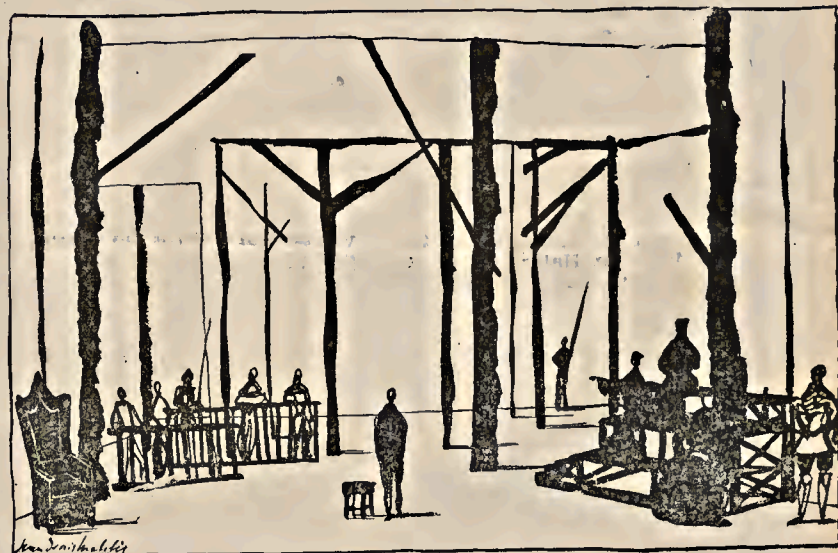
LOS REVISIONISTAS

En mayo de 1892 se trasladó Kater a Berlín, donde actuó incansablemente en favor de la organización profesional de los albañiles y como propagandista socialista, mientras durante el día ejercía su oficio. Entretanto se había operado dentro del partido socialista y del movimiento sindical alemán un notable cambio. Por la exclusión de los «jóvenes» había sido liberado el partido de la oposición de la izquierda, pero surgió entonces una oposición de la derecha, que influyó tanto más en su ulterior desenvolvimiento cuanto que había eliminado de sus filas a los mejores elementos revolucionarios. Fué la oposición de los llamados revisionistas, que ocupó durante años a todos los congresos

socialdemocráticos en Alemania y se extendió también por el extranjero. Los marxistas ortodoxos en el partido obtuvieron, es verdad, la mayoría en todos los congresos sobre los representantes del revisionismo, pero esas victorias eran en realidad sólo victorias aparentes, pues la táctica del partido, ajustada casi exclusivamente a la actividad parlamentaria, obligó también a los ortodoxos a tomar el mismo camino que sus adversarios revisionistas.

Lo que el revisionismo, que disponía en hombres como Bernstein, Pollmar, David, etc., de fuerzas intelectuales distinguidas, ha hecho en su crítica a las viejas concepciones marxistas, es su mérito indiscutible; pero el que sus representantes no superaran más que hablar de un débil posibilismo y elevar a principio la táctica de las pequeñas posibilidades, tenía que ser muy funesto para la socialdemocracia alemana. La misma evolución interna que se operó en el partido, después de la caída de la ley contra los socialistas, con un ritmo cada día más veloz, se extendió también al movimiento obrero, que estaba bajo la influencia espiritual del partido.

Los sindicatos alemanes habían hecho un desarrollo singular. Mientras el partido socialdemócrata no estaba todavía unido, su interpretación sobre el significado de los sindicatos quedó dividida. Los lassalleanos, que poseían su propio partido en la Unión general obrera alemana, eran adversarios decididos de los sindicatos. Lasalle, que en base a la supuesta «ley de bronce de los salarios» sostenía el punto de vista que dentro de la sociedad capitalista los obreros nunca podrían ganar más que lo absolutamente necesario para la satisfacción de las necesidades materiales de la existencia, combatía a los sindicatos por



El individuo ante la sociedad

revolucionario en Alemania

por Rodolfo Rocker

principio, viendo en ellos un obstáculo para la organización política de la clase obrera. La otra tendencia, la de los llamados partidarios del congreso de Eisenach, que sostenía, bajo la conducción de Liebknecht y Bebel, la ideología de Marx, veían en los sindicatos preferentemente escuelas previas para su partido y los consideraban por tanto como medios para un determinado fin. Después que se agruparon las dos tendencias finalmente tras la lucha intestina mortal, quedó predominante la posición de la tendencia de Eisenach frente a los sindicatos.

SOCIALISTAS Y CENTRALISTAS

Con excepción de unas pocas grandes asociaciones centrales, la mayoría de los sindicatos alemanes eran primeramente organizaciones locales. La culpa de ello la tenía la vieja ley prusiana de las asociaciones, que sólo permitía a los grupos profesionales locales ocuparse de cuestiones políticas aparte de sus asuntos profesionales. A los obreros socialistas que actuaban en los sindicatos y que en razón de su superioridad intelectual pronto fueron influyentes, interesaba ante todo la difusión de sus ideas socialistas. Para establecer vínculos entre las diversas organizaciones locales para fines comunes como huelgas, etcétera, a pesar de las prescripciones legales, nombró cada grupo local un delegado que se relacionaba con los delegados de los demás grupos y establecía de esa manera el necesario contacto.

Esto se modificó tan sólo cuando, especialmente después de la derogación de la ley contra los socialistas, jefes sindicales importantes como Carl Legien, Bömmelburg y otros se manifestaron en favor de la fundación de grandes asociaciones sindicales centrales. Los representantes de esa corriente, que tenían más interés en la agrupación de grandes masas que en la formación socialista de sus adherentes, simpatizaban por eso ya con el revisionismo, porque correspondía mejor a sus intenciones la política de las pequeñas posibilidades. Comenzó entonces una lucha entre los centralistas y localistas, que se prolongó largos años. Para poner trabas a las aspiraciones centralistas, se reunieron en un congreso, los delegados de los sindicatos localistas, en mayo de 1897, en Halle; en él fue fundada la Asociación libre de los sindicatos alemanes (Freie Vereinigung deutscher Gewerkschaften). El congreso nombró una comisión administrativa, para cuya presidencia fué designado Fritz Kater, que había actuado ya muchos años como delegado de los albañiles. La nueva Asociación se creó un órgano propio en la *Einigkeit*, cuya redacción fué confiada al antiguo maestro de obras del gobierno Gustavo Kessler. Kessler, un viejo socialdemócrata alemán, que

había sacrificado a sus convicciones una buena posición, fué perseguido por el gobierno, durante la ley contra los socialistas, de una manera increíble, y expulsado casi de todas las ciudades importantes de Alemania. Entre él y Kater, que le debía mucho intelectualmente, se desarrolló una estrecha relación amistosa, que tan sólo terminó con la muerte de Kessler en julio de 1904. Fritz lo consideraba siempre como su segundo padre.

El partido socialdemócrata se mantuvo primeramente neutral en esa lucha entre centralistas y localistas en los sindicatos, lo que no era posible diversamente, pues tenía en los sindicatos locales muchos de sus compañeros más antiguos y probados. Pero cuando se volvieron más fuertes las asociaciones centrales y se hizo sentir cada vez más claramente la influencia de sus jefes en el partido, tuvo que ir abandonando esa neutralidad, hasta que finalmente, en 1907, un congreso socialdemócrata fué forzado por los jefes sindicales centralistas a dar a los localistas un plazo de un año para disolver sus organizaciones y adherirse a las asociaciones centrales; en otro caso el partido excluía a sus jefes. Era un caso grotesco. Los jefes de los localistas habían mantenido la forma de las asociaciones locales justamente porque les ofrecía la mejor oportunidad para trabajar en favor de sus ideas socialdemócratas, y fueron amenazados entonces con la expulsión por el mismo partido al que habían servido lealmente muchos años.

Para aliviar la elección, se ofreció a los representantes de los localistas buenos empleos en las asociaciones centrales y algunos de ellos no pudieron resistir a la tentación. También se hizo tal ofrecimiento a Fritz Kater. En noviembre de 1907 le visitó una delegación especial y se le dió a elegir entre un cargo en los sindicatos centrales o en el partido socialdemócrata. Rechazó ambas cosas y declaró poco después su salida del partido, al que había pertenecido y servido honestamente durante veinte años. Otros no fueron tan decididos y obtuvieron cargos y jerarquías, pero Kater estaba hecho de otra pasta.

Más de la mitad de los viejos localistas se sometió al ultimatum que les presentó el partido. Con el resto, aproximadamente ocho mil hombres, hubo que reiniciar de nuevo el trabajo, al que Kater dedicó sus mejores fuerzas. Expuso muy gráficamente la historia de aquellos años en el folleto que apareció en 1912, *Ueber die Entwicklung der deutschen Gewerkschaften*. Ese trabajo es todavía hoy

digno de ser leído e instructivo, pues recuerda muchas cosas que hace tiempo que se olvidaron.

HACIA EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

El pequeño movimiento de los localistas tomó desde entonces otra dirección, a lo que contribuyó no poco el impulso poderoso del movimiento sindicalista en Francia. Aquella influencia se hizo notar fuertemente entonces en muchos países de Europa y fué también para Fritz Kater una revelación. Desde aquella época se le volvió clara la significación de un movimiento sindical inspirado por los principios socialistas y libertarios. Reconoció que las organizaciones económicas del proletariado tenían una misión superior a la de servir de órgano de proselitismo de los partidos políticos. No sólo eran órganos necesarios para la defensa de los trabajadores en su lucha por el pan cotidiano, sino que ofrecían también todas las posibilidades para preparar al pueblo laborioso, en la ciudad y el campo, por la acción viva de los principios y de la educación socialistas, para una futura reorganización social en el espíritu del socialismo libertario. Así se hizo Fritz Kater sindicalista revolucionario, y principalmente bajo su influencia la Asociación libre de los sindicatos alemanes (F.V.d.G.) se declaró abiertamente en favor del sindicalismo en su séptimo congreso (1908), después de una exposición fundamental de Kater.

El movimiento, aparte de *Einigkeit*, se dió otro nuevo órgano, *Der Pionier*, redactado por Fritz Köster y que se dedicaba principalmente a la educación socialista. También se establecieron relaciones estrechas con el movimiento sindicalista del extranjero y con el Bureau antimilitarista fundado en Holanda por Domela Nieuwenhuis. Cuando tuvo lugar en La Haya en agosto de 1913 la consagración del Palacio de la Paz, los compañeros holandeses organizaron una gran demostración, que inauguró Nieuwenhuis con estas palabras significativas: «¡El Palacio de la Paz está consagrado; ahora puede comenzar la guerra!» Es como si el anciano hubiese presentado lo que estaba en el aire. En aquella demostración habló también Fritz Kater en nombre de los sindicalistas alemanes. Seis semanas después sesionó en Londres en Holborn Town Hall el primer congreso internacional de los sindicalistas, en el que tomaron parte también Kater y otros dos delegados de Alemania. El congreso, que tenía el propósito de agrupar en una entidad federativa a las organizaciones sindicalistas de todos

los países, no pudo lograr entonces ese objetivo, pues la guerra mundial que estalló al año siguiente puso un fin deplorable a todos los ensayos en esa dirección.

El movimiento sindicalista de Alemania cayó inmediatamente víctima de la guerra. Mientras las grandes asociaciones centrales de los sindicatos alemanes y el partido socialdemócrata, que marcharon desde el comienzo en armonía con el gobierno imperial y no fueron molestados nunca pues le prestaban los mejores servicios, la Asociación libre de los sindicatos alemanes, la Federación anarquista de Alemania y algunos otros grupos pacifistas menores fueron inmediatamente sofocados y su prensa prohibida. Eran los únicos que en aquel tiempo de extravío general se manifestaron contra la guerra y tuvieron que pagar el precio correspondiente. El pequeño movimiento no pudo llevar desde entonces más que una existencia clandestina, y hubo que agradecer principalmente a la previsión y a la fuerza de voluntad de Fritz Kater el que se mantuviesen las comunicaciones ilegales y no fuese destruido totalmente el movimiento. Había asumido una gran responsabilidad, sin jactarse de ello. Sólo así fué posible que después del derrumbamiento del viejo gobierno imperial, el movimiento pudiese aparecer de inmediato a la luz del día.

DESPUES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Ya en diciembre de 1919 apareció en Berlín el primer número del *Syndikalist*. Desde entonces adquirió el movimiento un fuerte impulso, como no podía menos de esperarse en aquel período revolucionario. Por la adhesión de algunos otros grupos sindicales revolucionarios cambió su nombre la Asociación libre en el congreso de Dusseldorf (1920) por el de Unión Obrera Libre de Alemania (Freie Arbeiterunion Deutschland), que perteneció a las organizaciones más activas de la Asociación Internacional de los Trabajadores fundada en 1922. El *Syndikalist* fué impreso en aquel tiempo en 80.000 ejemplares, el mayor tiraje que había alcanzado en Alemania jamás un periódico libertario. Además poseía el movimiento todavía diversas hojas locales de las federaciones de industria y durante un tiempo también un órgano diario, *Die Schöpfung*, en Dusseldorf. A ello se agregó después la revista mensual teórica *Die Internationale*, que tenía en el extranjero muchos colaboradores.

La F.A.U.D. tomó una participación activa en todas las grandes luchas del proletariado en el gran distrito industrial y en otras partes de Alemania y así algunos de sus miembros, especialmente en Turingia y en el distrito del Ruhr, perdieron su vida en las luchas contra la creciente reacción militar. Un mérito singular lo tuvo el

El comienzo de un proceso histórico continental

● Continuación y fin ●

Las energías vitales más prominentes de ambas culturas que en el mestizo entran, hasta cierto punto, en receso y se paralizan, en Bolívar se tornan, de nuevo, activas, positivas, fecundantes; se hacen coordinación y armonía poderosas; se convierten en ímpetu creador, en fuerza generatriz e impulsora. La unidad y el equilibrio de la antigua América, rotos en el fragor de la colisión planetaria con la vieja Europa y convertidos en segmentos atomizados y anárquicos, comienzan a reconstruirse, una vez más, y a surgir del caos, intentando una nueva integración armoniosa. Bolívar es el hombre de la armonía y del renacimiento americanos, que inicia la reconstitución del continente en el transcurso de una larga trayectoria histórica. En realidad, comienza la auténtica y verdadera historia de la nueva América con semblante, pulsación y destino originales.

Basta examinar someramente la fascinante personalidad del libertador y la no menos fascinante estela de su acción personal, para darse cuenta de la exactitud de es-

ta afirmación. Genial caudillo y estratega militar con innumerables recursos inesperados y sorprendentes en cien batallas que asombran a la posteridad. Con razón alguien ha dicho: «Bolívar salvó la libertad de América con quinientos hombres, mientras que Napoleón la hizo perecer en Europa con quinientos mil».

Escritor, pensador y orador de garra leonina, que pasma con su elocuencia y embarga con su talento brillante a sus contemporáneos más eminentes. Diganlo Humbolt, Bello y Olmedo para citar unos pocos. Recordemos: «Mi delirio sobre el Chimborazo», el discurso de Angostura, la carta de Jamaica, las numerosas proclamas a los ejércitos libertadores, su carta a Fanny de Villars y tantas otras piezas literarias de valor perdurable.

Estadista que improvisa instituciones políticas adecuadas al tiempo y admirables por su espíritu democrático que, sin embargo, se adelanta y rebasa a su época. Político, legislador y gobernante que posee la visión clara y panorámica de la vida continental y la de

todo el mundo de su época. La magnífica concepción de la Anfictinia panameña aún mantiene su vigencia americana y aún espera su cumplimiento.

Hombre generoso de su propia vida; abnegado con los otros y severo consigo mismo; desprendido de vanos honores hasta renunciar a un trono; desinteresado hasta el sacrificio con su fortuna personal, baja indigente a la tumba habiendo nacido millonario. Muerto ya, el cadáver yacente en el lecho, sus servidores no encuentran en su pobre ajuar una sola camisa para vestirlo y tienen que prestar, una, al cacique Momotoco.

Hombre de tan magnánimo corazón, de ánimo tan esforzado y de mente tan esclarecida que su grandeza de espíritu, en el triunfo o en la derrota, aún nos estremece con tal intensidad que ninguna otra personalidad contemporánea lo ha logrado todavía.

En Bolívar América se levanta de su colapso ya integrada y reconstituida. El combate agónico de Garcilaso se convierte en victoria creadora. Todo en el libertador es unidad, concentración, armonía,

coordinación, clarividencia, voluntad indeclinable y despierta, conciencia alumbrada. «Lucha y triunfo», dice uno de sus mejores biógrafos, han dejado su marca en el semblante solitario. A pesar de que cada una de las diversas partes de su fisonomía tiene su propia peculiaridad, todos estos rasgos convergen entre sí de tal manera que todos contribuyen a la formación del conjunto armónico».

Por primera vez la América Nueva emerge a la luz del mundo con la plenitud de su lucimiento. La historia que, desde hace dos siglos, buscaba encarnarse en una inédita y original modalidad humana, encuentra en Bolívar su mejor vehículo, su trasmisor más adecuado, su encarnación más egregia. Ahora tiene una efigie inconfundible y el hombre del destino levanta la diestra desde la cima del Chimborazo para signar, con rúbrica fulminea, la partida de nacimiento de un mundo. Escuchemos su voz: «Yo venía envuelto en el manto del Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas y quise subir a la atalaya del Universo. Busqué las huellas de la Condamine y de Humboldt, seguirlas audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sierras excelsas del dominador de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad: Belona ha sido humillada por el resplandor del Iris, y, ¿no podré yo preparar los cabellos canosos del gigante de la tierra? ¡Si podré! Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Luego, como impulsado por el genio que me animaba, desfallezco al tocar con mi cabeza la bóveda del firmamento; tenía a mis pies los umbrales del abismo».

Más tarde, casi moribundo, en la carta que dirigiera a su prima, Fanny de Villars, diría, también, «Me tocó la misión del relámpago: rasgar un instante las tinieblas; fulgurar sobre el abismo y tornar a perderme en el vacío». ¡Era la rúbrica fulgurante de la Nueva América!

Garcilaso y Bolívar son las dos figuras simbólicas y epónimas de la vida del Continente. El uno es el instante más trágico; el otro, el instante más dramático y promisor de su historia. Ambos son modelos prototípicos que anuncian como guiones de luz, todo el proceso palingenésico de América, a través de los siglos.

ANTENOR ORREGO

FRITZ KATER y el sindicalismo revolucionario

movimiento con la fundación de su excelente editorial, de la que no solamente salieron centenares de millares de folletos, sino también una gran cantidad de las mejores grandes obras de Kropotkin, Bakunin, Nettlau y otros conocidos escritores del socialismo libertario.

Fritz Kater, que ya no era ningún jovencito, tomó una parte notable en todos esos trabajos y luchas abnegadas. Recorrió el país en todas las direcciones como orador y organizador del movimiento. Kater era un buen orador popular con mucho sentido práctico y un gran sentimiento de responsabilidad. Honesto y recto en el trato con el amigo y el enemigo, un hombre que conocía exactamente los límites de sus capacidades, no fué deslumbrado nunca por ambición personal y reconocido siempre sin envidia los méritos ajenos. He trabajado con él ininterrumpidamente durante quince años y aprendí a estimarlo como hombre y como amigo. Y no solamente yo. Camaradas viejos y jóvenes como Max Nettlau, Domela Nieuwenhuis, Emma Goldman, A. Berkman, D. A. de Santillán, Orobón Fernández y muchos otros tenían la misma opinión sobre él. Los muchos camaradas rusos que en aquellos años agitados fueron expulsados del «país del socialismo», tomaron gran afecto al anciano, pues él sentía su triste situación y les fué útil en todo lo que pudo. Fritz tenía un oído alerta para el sufrimiento ajeno, y quizás su juventud de penurias pudo haberle dado el primer impulso.

Fritz Kater fué también uno de

los fundadores de la Asociación Internacional de los Trabajadores y participó en todos los congresos y conferencias con excepción de los dos congresos de Lieja (1928) y Madrid (1932). Fué durante treinta y tres años presidente de la comisión administrativa del movimiento sindicalista de Alemania, reelegido en todos los congresos, la mejor prueba de la gran confianza que le tenían en todo el país los compañeros. En 1930, cuando era ya un hombre de 70 años, renunció voluntariamente a su cargo para, como decía, dejar el lugar a fuerzas más jóvenes. Pero continuó trabajando también después en favor del movimiento, hasta que el triunfo de la barbarie parda impidió toda actividad ulterior. El, que había asumido durante tres largos decenios el primer puesto de confianza en el movimiento, se dedicó entonces en la misma oficina de la comisión administrativa al llamado trabajo negro para el movimiento, empaquetaba periódicos y libros y los llevaba al correo en un carrito de mano y estuvo con su consejo y su ejemplo al lado de su joven sucesor, Reinhold Busch. Para los compañeros más jóvenes era a veces penoso, como lo pude confirmar yo por experiencia propia. Pero cuando hablé una vez con Fritz, me respondió con su franqueza habitual: «Yo no sé qué es lo que ocurre con nuestros jóvenes. ¿No hemos sostenido toda la vida que todo trabajo honestamente realizado es equivalente? Yo no puedo hacer hoy lo que hice por más de treinta años. Pero lo que hago ahora es para el movimiento tan útil y necesario como mi tra-

bajo anterior. ¿Por qué habría de apenarme ahora?»

Esa respuesta no era engañosa; correspondía a toda la manera de ser interior de Fritz Kater y mostraba la sencillez de su carácter. Fué justamente ese desinterés y profunda humanidad lo que me había hecho querer tanto a Kater. En una de sus últimas cartas revelaba una vez más ese aspecto puramente humano de su carácter.

«Estuve la semana última en casa de Elefante (se refiere a Wilhelm Werner, un viejo veterano del movimiento libertario de Alemania, que llamábamos así siempre en nuestro círculo íntimo), que festejó sus ochenta años. Hablamos, naturalmente, de vosotros. El viejo muchacho es todavía el mismo audaz. Puede todavía sentir furor. Yo no puedo. Está oscuro entre nosotros, querido amigo. Es la noche, pero una noche sin estrellas. Yo no volveré a ver un nuevo día, y desde que Matilde (su mujer) ha muerto, el mundo parece más tenebroso aún. Vivo ahora mucho en los días pasados. Si acerté siempre con lo justo, no lo sé, pero lo que hice salió del corazón honesto, y esto es también un consuelo».

Con Fritz Kater desapareció uno de los combatientes más leales del movimiento libertario, todo un hombre, que ha sufrido mucho en su vida, pero ha quedado siempre fiel a sí mismo y a la causa por la cual ha obrado y combatido toda una vida humana. Así desaparecen todos, uno tras el otro. Los muertos cabalgan hoy rápidamente.

LOS LIBROS



«LA MISERIA DE LA DIALECTICA» de Nicolai

QUIEN tenga presente la historia de las ideas políticas en el siglo XIX, recordará la famosa polémica de Marx contra Proudhon. Este había escrito su «Filosofía de la miseria», Marx replicó escribiendo «La miseria de la filosofía». La obra del alemán tiene el tono muy poco académico de la virulencia de Marx que presumía de muy objetivo y científico, no era capaz de poner freno a su temperamento iracundo. Tenía, por otra parte, algunas cuentas que cobrarle a Proudhon pues éste se negó a inscribirse en el círculo de sus secuaces políticos. Este enfrentamiento de las dos personalidades revolucionarias obedecía a varios motivos entre los cuales los extra ideológicos también contaban en el ánimo de Marx. Pero no es de esta historia que vamos a ocuparnos, aunque merece ser narrada. Viene a cuento el recuerdo, porque el título de la obra de Nicolai, «La miseria de la Dialéctica», es una reminiscencia quizás intencionada de la otra «Miseria de la Filosofía» de Marx.

Y a fe que el tono polémico del volumen de Nicolai no le va en zaga al dado por Marx a su obra recordada. Se diría que Nicolai hubiese querido cobrarle a Marx la diatriba con que éste agredió a Proudhon.

Pero, probablemente, no hay tal cosa más que en la sugerencia del título que puso el sabio alemán contemporáneo nuestro a su libro, cuya nueva edición acaba de aparecer en Méjico (Editorial Cajica), previa revisión de la chilena aparecida en 1940. El propósito de Nicolai es el de asumir la defensa del espíritu científico contra la dialéctica a la cual el autor inculpa de ser una anacrónica expresión del filosofar, huérfana de contenido científico. Para demostrar esta verdad suya, Nicolai compone su obra en dos tiempos: el uno sirve de base a la continuidad histórica y lógica del otro. Antes de arremeter contra la dialéctica de Marx, somete a juicio la dialéctica de Hegel, sin dejar de lado a los precursores griegos y medievales. En sustancia, Nicolai actualiza un viejo conflicto en la historia de la cultura occidental, cuyo punto de partida puede ubicarse en el desarrollo de la cultura griega: «Según Aristóteles, fué Zenón el primer dialéctico que con el nuevo arte intentó persuadir a sus conciudadanos que el veloz Aquiles no alcanzaría nunca a la torpe tortuga», dice Nicolai. Lo cierto es que la maravillosa fecundidad del espíritu griego dió nacimiento a la ciencia y a la filosofía, más la actitud científica de un Demócrito fué muy pronto desplazada por la artística fantasía de Platón. De este modo, ciencia y filosofía se convierten en actividades independientes, cuando no hostiles, no obstante sus mutuas relaciones inevitables. Aparece lo que se ha dado en llamar «el imperialismo de la filosofía» en los amplios domi-

nios de la cultura. Es indiscutible que los filósofos suelen poseer el cetro absolutista excepto en los momentos de crisis cuando la ciencia impone a su vez, su señorío saliendo a la superficie, en vigorosa reacción liberándose de la sumisión impuesta por su rival. Pues bien, la dialéctica es hija de la filosofía, no de la ciencia. Esta afirmación terminante de Nicolai hay que tomarla al pie de la letra, dando al término filosofía un sentido, quizás no muy exacto, de pura fantasía, de juego verbal, de lógico malabarismo insustancial, algo así como un «flatus vocis». De semejante paternidad nace la dialéctica a la cual hasta el humanista Luis Vives no puede menos que calificar con desprecio como un mal «arte disputandis». Más tarde, Hume dijo que «Natura es siempre más potente que el pensar». Claro que aquí se trata de un pensar al margen de la realidad, que prescinde de la observación empírica de pura lógica irreal. Acota Nicolai: «Ser lógico es, en sí, un deber tan legítimo como ser bueno; pero como la lógica es sólo un reflejo de los hechos, el ocuparse con los hechos mismos da aun mayor seguridad; y de su simple descripción aunque se haga sin miras lógicas, siempre brotará al fin también la lógica y lo bueno». Esta oposición entre la dialéctica y su lógica y la ciencia y su lógica, la subraya Nicolai recordando a Carolus Bovrillus (siglo XV) quien creó aquello de que «de la nada brota, por la negación de la nada, la existencia». Este malabarismo contradictorio mereció el análisis crítico de Kant quien estampó esta lápida: «Aquí yace una lógica de apariencias», pues «este arte sofisticado y disputatorio presupone que existe un orden lógicamente preestablecido, el cual, por eso, pudiera hallarse por esfuerzos meramente lógicos. Pero visto que tal orden no existe, la dialéctica de ningún modo puede ser más que verborrea y locuacidad (Gerschwatzigkeit) que vive para poder, con cierta apariencia, afirmar o rechazar todo lo que se quiere». Kant se convierte en vocero del buen sentido, de la razón, en cierto sentido del Iluminismo, al asumir su actitud crítica antidialéctica. Pero pronto llegará Fichte para resucitar a Lázaro, en los comienzos del romanticismo, con su «filosofía del yo».

Desde este momento, en las aguas turbias de la reacción antirracionalista la anguila dialéctica ha de estar en su propio ambiente. Luego, Hegel se encargaría de darle solemnidad magistral. Nicolai arremete contra Hegel con una minuciosa disección científica que abarca desde lo que podríamos considerar estrictamente filosófico hasta sus implicaciones y derivaciones de otra índole, sin desdeñar las políticas: «su espíritu absoluto es la cúspide de una gran pirámide

que él se ha compuesto de muchas pequeñas, cada una de ellas formada por un par de antítesis del grado superior hasta que se llega a la punta, en la que el antagonismo del espíritu subjetivo y del espíritu objetivo se sintetiza en el espíritu absoluto. Una verdadera idea de su grandiosidad sólo se puede formar recordando que las mallas de esta red silogística envuelven todo el cosmos. En esta pirámide de su invención, que es tanto más milagrosa cuanto que ha sido construida de la nada, trepa y salta Hegel incansable, de arriba abajo y de abajo arriba, va comprobando cómo las partes inferiores generan las superiores, va comprobando cómo las superiores hacen lo mismo con las inferiores». El tono burlesco de esta disección es con todo mucho más cortés que el empleado por Helmholtz (1821 - 1894), quien al discutir sobre «La relación de las ciencias naturales con la ciencia total», dice: «La filosofía hegeliana pareció a los científicos naturalistas absurda en absoluto; entre los muchos científicos excelentes de su tiempo no hubo uno solo que sintiera inclinación hacia las ideas hegelianas. Pero como a Hegel le importaba hallar también en este campo el aplauso que otros le entregaban con abundancia, se enfadó y se dedicó a una polémica descomunalmente ruda contra la ciencia y, en especial, contra Newton, su más preclaro representante. Pero mientras el filósofo imputaba al científico torpeza, los científicos lo llamaban a él estúpido». Como se ve, la polémica entre científicos y dialécticos no carecía de humana animación. Lo cual no es una novedad, por cierto, pues durante la Edad Media y buena parte del Renacimiento, doctos teólogos y no menos doctos naturalistas, filósofos y científicos de entonces, se agredían con no menos entusiasmo pasional.(1)

(1) En rigor, esta disputa entre científicos y filósofos es muy antigua; ya en sus tiempos, Salisburry (1120-1180) recriminaba, en defensa de la retórica, a los cornificianos, porque el hombre de ciencia «niega que la elocuencia deba ser estudiada, y afirma que la misma le llega por naturaleza a quien no es mudo, tal como la vista al que no es ciego, el oído al que no es sordo»; además, estos físicos —como se les llamaba—, «se cuidan poco de lo que enseña la filosofía, y de que declare lo que debe ser apetecido y rechazado». Por su parte, en nuestros días, Bertrand Russell confiesa: «La filosofía como yo entiendo la palabra, es algo intermedio entre la teología y la ciencia». Para mayor comprensión de esta polémica, es conveniente leer «Cómo un biólogo ve la filosofía» de Nicolai (Prensa de la Universidad de Chile-1944).

El imperio magistral de Hegel no carecía de una enérgica aunque subterránea resistencia disconformista; los científicos se dedicaban a socavar la pirámide demostrando que el coloso idealista tenía pies de barro. Claro que, como siempre, la minoría subversiva era aparentemente sofocada por la mayoría oficialista en todos los terrenos. A los científicos les faltaba popularidad, publicidad llamativa. Y las reacciones surgidas dentro del mismo ámbito filosófico se hicieron presentes, pero sin abandonar el método dialéctico; fueron malentendidos familiares. Tal es el caso de Feuerbach quien escribió la «Crítica de la filosofía de Hegel» (1839). Este otro filósofo, también alemán, creó una dialéctica materialista, que «entusiasmó a su época y en especial a Engels y a Marx, cuya orientación filosófica determinó para siempre, aunque más tarde ambos desmintieron a su maestro de segunda mano, y volvieron al Hegel original, en cuyo conservatismo rematado creían haber descubierto la veta revolucionaria», acota Nicolai. La reacción de Feuerbach en el sentido de superar a Hegel quedó a mitad de camino, pues al reemplazar la dialéctica idealista por otra dialéctica materialista quedó, el también, presa de la dialéctica cuyas redes insidiosas no pudo romper. Por donde ya tenemos tres especies de «dialécticas metafisicomicas»: la ética subjetiva de Fichte, la idealista-megalomana de Hegel y la materialista-antropocéntrica de Feuerbach, las tres derivadas igualmente de la escolástica medieval. Ellas a su vez han dado a luz el materialismo comunista de Marx que se proclama también materialista pero que es sobre todo político y mantiene el idealismo de sus tres padres legítimos.

La segunda parte del libro de Nicolai está dedicada a la dialéctica de Marx-Engels. La dirección crítica del autor penetra con su bisturí tanto en la personalidad «heterogénea», de Marx como en el desarrollo de sus teorías. Y así reconoce cuanto de científico perdurable hay en su obra y cuanto de metafísico deleznable hay en sus planteos, conclusiones y profecías sociológico-políticas. Es que —según Nicolai— Marx «no ha obrado como materialista empírico, sino como idealista dialéctico, presa de su teoría... Los marxistas pretenden que no ha fundado sus teorías, como Hegel, en lo ideal, sino en lo material. Han llegado a esta ilusión siendo que Marx realmente ha aportado un gran material empírico; pero lo esencial no había sido el aportar, sino el aprovechar, y como los casos que se asemejan al de la Ley del 47 son frecuentes, es claro que en el momento decisivo Marx también ha seleccionado lo que le parecía conveniente». Este artificio malicioso de apoyarse en los hechos sólo cuando éstos convienen a nuestras teorías, lo denuncia Nicolai como una manifestación de «la voluntad totalitaria de Marx» que «se negaba a aceptar la incompatibilidad de ciencia y política. Al contrario, esperaba po-

Escribe Luis DI FILIPPO

LOS LIBROS



«FEDERALISMO Y LIBERTAD», de Luis di Filippo

MI extrañable e inolvidado amigo Luis Di Filippo me envió, hace varios años, tres de los libros, no voluminosos, pero enjundiosos, que hasta entonces había publicado. Y tanta es la absorción de mi vida, por las mil cosas de la lucha por la existencia, por las ideas y por otras solicitudes, que ni tuve la cortesía de contestarle, ni el tiempo para leer debidamente el volumen que hoy comento.

Pero antes de empezar, quiero rendir homenaje al autor: quiero hacerlo porque a Luis Di Filippo, que conocí en la Argentina en 1924, lo vi amargado, detenido en su

«La miseria de la dialéctica»

der demostrar al mundo que si nadie las podía armonizar, al menos él, Marx, sabía hacer política científica. Como la política es todavía, en su mayor parte, un arte, tal función es imposible: y fué esta función político-científica uno de los lazos con que el diablo le cogió, prometiéndole el reino de la tierra, por lo cual tuvo que pagar con su alma científica pura». De aquí que el mito político de la lucha de clases hiciera que Marx puesto a optar entre la ciencia y la dialéctica se dejase seducir por el canto de sirena de esta última. No se trataba, desde luego, de una opción arbitraria o casual: «la razón política era decisiva para que Marx envolviera su socialismo en el manto de la dialéctica. Sentía inconscientemente, acaso también conscientemente, que ella era un excelente instrumento para reunir y soldar el gran ejército obrero. En cuanto tuviera razón en su opinión fundamental referente al avance de la humanidad por luchas de clases, tal ejército le era realmente necesario y, para formarlo no había podido hacer una elección mejor, ya que el arte de disputar es el instrumento más apto para la guerra, en que cada arma útil se toma por buena, sin preocuparse de su limpieza». En otros términos, el fin justifica los medios. Todo lo real es racional, diría Hegel; no importa que lo real sólo lo fuese «in mente», como sofisma dialéctico.

Todo cuanto llevamos escrito es un demasiado pobre reflejo de las cuatrocientas páginas de «La miseria de la dialéctica». Pues la historia y el desarrollo de la dialéctica es el punto de referencia para la apertura de vastos y complejos paisajes culturales. Ciencia, filosofía, historia, sociología y política, están considerados con rica erudición y excitante fuerza polémica que convierten la lectura de esta obra en un fecundo y actualísimo manadero de reflexiones y sugerencias. No obstante la necesidad de una cierta información cultural previa para seguir con provecho su lectura, «La miseria de la dialéctica» está destinada a una amplia repercusión especialmente en la conciencia de la juventud.

carrera proselitista. Entonces se hizo periodista. Quien leía sus crónicas llenas de sal ática, de gracia helénica, de cultura, humanismo y libertad de espíritu, sabrá que ese «paso atrás» no era una renuncia de la conciencia ni del corazón.

La vida pasó. Desde mi salida de la Argentina, en 1936, nada sabía de mi antiguo amigo con quien tengo una deuda de gratitud que jamás olvidaré. Hasta que me llegaron los libros mencionados, que me conmovieron sobre todo porque, contrariamente a lo que tantas veces ocurre, Luis Di Filippo ha, llegando a los lindes de la vejez —fisiológica, no espiritual— vuelto a sus ideas sociales primeras, lo cual prueba que en el fondo habían quedado vivas en su alma. Resurge, y tenemos en él a un escritor como ojalá tuviéramos muchos.

Federalismo y Libertad, es ante todo una crítica renovada, y renadora del Estado, lo cual constituye lo esencial de la crítica libertaria. Con otros muchos pensadores modernos a los cuales cita, y que nos son demasiado ignorados por el hábito que hemos adquirido de vivir intelectualmente dentro de nuestro coto cerrado, él opone la *sociedad civil a la sociedad política*, es decir, la sociedad al Estado.

En el Estado ve al Leviatán que absorbe tanto a los individuos como a los pueblos, a las ciudades, como a las regiones y a las naciones, y conduce fatalmente a la uniformidad mortal y a los grandes choques mortales para el futuro humano. Y señala cuan numerosos son los filósofos, los escritores que advierten el peligro.

«La reacción actual, este retorno a la valoración máxima del concepto de sociedad, si se extendiese a una zona más amplia del pensamiento tendría una enorme trascendencia humana. Porque, así como el Estado tiende, cada vez más, a ver en el individuo tan sólo un súbdito que obedece, la Sociedad, por contraste, sólo se concibe en la teoría federalista, integrada por personas que piensan, producen y se organizan libremente. Por este camino conceptual, se desenvuelve en esta forma de federalismo que tiene en cuenta más la existencia viva de la Sociedad que la estructura formal del Estado».

Di Filippo cita no sólo a Proudhon, Kropotkin, Bakunin, Rocker, a los mismos Marx y Engels, que a ratos fueron teóricamente enemigos del Estado, sino a Mac Iver, a Berdiaeff, a Adolf Gasser, a Ramiro de Maeztu, que nos vendría leer mejor de lo que les hemos leído; a Goethe, Leibnitz y

a Kant, a Aldous Huxley, a De Mann, a Reunn, a Lewis Mumford, a Jacques Maritain, e infinidad de pensadores alemanes, italianos, españoles, ingleses, norteamericanos, franceses, rusos... haciendo, sin pretenderlo, gala de una erudición sorprendente, enriqueciendo la producción libertaria con un aporte que ensancha en forma considerable nuestro campo intelectual.

Lo cual no le impide tener pensamiento propio, y equilibrado, ganoso de verdad y libre. Así, de la disputa entre partidarios y adversarios del medievo (que puede considerarse bajo aspectos tan distintos) y del renacimiento (que se presta también a apreciaciones contradictorias) su conocimiento de la historia y su sensatez le permiten demostrar «cuán artificiosas resultan ciertas clasificaciones de las épocas históricas y cuan arbitraria es la presunta divisoria que las separa».

Para él, y siempre sensatamente, el federalismo, solución al conflicto Estado-Sociedad, no es atomización, como ciertos lo suponen, ni retorno a las autonomías separatistas propias de la edad media.

«El federalismo sale al encuentro de la unidad por otros caminos. Esta unidad se inspira en el espíritu de armonía, el cual implica la subsistencia de las singularidades y de sus contrastes, porque todavía no se ha demostrado que el orden sea incompatible con la libertad cuando este orden no entraña ofensa a la justicia». La humanidad debe organizarse no «en pequeños mundos cerrados y condenados a la auto-asfixia del encierro, sino en ámbitos abiertos, penetrados y penetrantes al mismo tiempo».

Señalemos, de paso, en esta búsqueda afanosa y siempre equilibrada de la verdad, la opinión de Di Filippo, que por ser hombre de vasta cultura se pronuncia con conocimiento de causa, en lo que a Europa se refiere:

«Porque Europa, si ya no es «el mundo» sigue siendo aún maltrecha y casi mendicante (1) una gran luz de la cultura, que lucha heroicamente por mantener en alto, aún cayendo, la antorcha encendida. Mucho se ha dicho sobre el ocaso de Europa por el hecho de que ha caído desde muy alto, pero desde el punto de vista de su energía espiritual —riqueza de tradición y capacidad de resurgimiento— sospechamos que aquel muerto todavía goza de buena salud». Y muestra como son europeos los que, en mayor número, abogan por un federalismo mundial que

no sería aún el federalismo anties-tatal por el que aboga, pero que representaría un gran paso adelante en la organización de la sociedad civil en la escala planetaria.

Sobre todo, como al principio dije, este libro vale por el ataque, con elementos renovados, al estatismo, por este poner de relieve, marcadamente, la oposición sociedad-Estado. No aporta soluciones de carácter constructivo libertario. Esto sólo puede hacerlo no el filósofo, sino el sociólogo-economista, que se basa sobre la geografía, la geología, las ciencias étnicas y todo cuanto condiciona la vida material de los pueblos y sus mutuas relaciones. Pero hace bastantes años que no se ha producido un ensayo tan lleno de documentación sobre un problema que es el más importante de los planteados al socialismo moderno.

(1) El libro fué escrito hacia 1950.

DALI

y el representante de la Aduana

Salvador Dalí regresa de Italia a Francia en el expreso. A las once de la noche es despertado por un agente de aduanas que le pregunta si lleva algo que declarar. Al contestarle negativamente el pintor, el representante de la autoridad le mira fijamente los bigotes y le dice sonriendo:

— Son postizos.

— No, señor, Son auténticos. Son mis antenas. Me permiten captar por capilaridad las ondas misteriosas de la época. Tienen también poder de provocación y son signo de mi dinamismo íntimo, aunque debo confesarle que soy resueltamente casto.

— ¿Trabaja usted en un circo?

— Alguna vez, pero prefiero la televisión.

— Pero ¿es usted hombre o mujer?

— Andrógino.

— No está definido por el reglamento. ¿Quiere seguirme?

— Oiga: estoy en camisa de noche, soy un hombre cuya celebridad le aplastaría y acabo de ver al Papa.

— Pues yo acabo de ver a mi capitán y sé cómo se las gasta. Sigame.

(Diario «España»)



Comenta Gastón LEVAL

Disquisiciones sobre Han Ryner

«Conozco bien los sofismas de los abogados del dios creador. La responsabilidad del mal no es de éste, sino de sus criaturas y de su libre albedrío. Pero no se atreven a proponerme que admire el libre albedrío de las fieras. Mas el pecado de no sé qué antiguo hombre habría corrompido toda la naturaleza y dado garras a las fieras y veneno a los ofidios. Antes de la aparición del hombre, los animales se han devorado, han sufrido y agonizado. Especies completas desaparecieron y el creador se mostraba indiferente al desastre y pensaba fabricar un culpable. Cualquiera que sea la falta del hombre demasiados males la han precedido. La horrorosa lucha por la vida ha comenzado sobre la tierra, ¡cuántos siglos antes de la llegada del hombre! Ciertos apologistas hallan dificultad en justificar a dios, y por eso lo alaban con ditirambos desatinados. El mal que nos hace es una prueba de inmenso amor, y debemos cantar loas a la belleza del dolor y a su utilidad con las voces alegres y embriagadas por las voluptuosidades del sufrimiento.

«El dolor se abate sobre demasiados vencidos. Pase mi dolor y el de otros que pueden soportarlo. Pero, ¿qué belleza extrae el animal de su sufrimiento? Tan inútilmente como él, y más grotescamente, sufren el niño, la mujer quejumbrosa, el hombre de voluntad débil, el idiota, el soldado, que es a la vez ridículo e infame mártir y verdugo, ya que se consuela del mal sufrido por el mal realizado o por la esperanza de la venganza, y cuida sus heridas con la alegría del odio.

«En el universo todo es movimiento ciego, torbellino de muerte y de renacimiento. El equilibrio aparente está supeditado a oscilaciones compensatorias. Hay mundos que se apagan y se vuelven a encender con el choque de otros astros apagados. La atracción lanza estrellas en llamas hacia otras masas incandescentes, la repulsión arroja a toda velocidad en la inmensidad los planetas reducidos a minúsculos fragmentos. ¿Dónde hallar un pensamiento en todo este desorden?

«¿Hay un pensamiento en el horrible derroche de gérmenes que hace continuamente la naturaleza, en la muerte de tantos seres en formación para el desarrollo de uno solo? El hecho de que la niña posea un número de huevos innecesarios, ¿no basta para negar toda sabiduría cósmica? La biología descubrió cincuenta mil huevos en el ovario de dos años, los cuales quedan reducidos a la mitad a los ocho años y sólo de cinco a siete mil a los 17 años, de los que únicamente llegarán a madurez quinientos. Y toda esta pérdida para lograr reducidas fecundaciones.

EXTRACTOS DE « LA RISA DEL SABIO »



«El Cosmos es una armonía demasiado compleja. En cuanto me desprendo de todo prejuicio religioso, metafísico o poético y me olvido de las alabanzas a la naturaleza y a ese dios que se me quiere mostrar en ella, encuentro tanto caos como orden y más injusticia que equilibrio.

«Sólo en el año 1911, 777 personas fueron muertas por los tigres y 974 por otras fieras en la India. En revancha, los hombres sacrificaron a 25.843 fieras en el mismo año. Las serpientes estrangulaban a 24.312 humanos y éstos se vengaron sobre 170.700 ofidios. Si todavía pudiese yo creer que esta manzana, que dura y durará mientras convivan bestias y hombres, ha sido querida y permitida por una causa consciente, ¡cuánto desprecio y cuánto odio ella me inspiraría!

«¿Hay pensamiento, amor o justicia en el orden que condena a toda vida para sostenerse a la destrucción implacable de innumerables vidas?

«Ni el universo se adapta a mi pensamiento, ni mi pensamiento se adapta al universo. El orden, el cosmos, simples deseos de mi sensibilidad imaginativa. Por la potencia subjetiva del deseo logro en algunos momentos ordenar en mi todo lo exterior en una maravillosa armonía de ensueño. Con la misma facilidad, la impotencia objetiva del deseo destruye esa misma armonía fantástica.

«El hombre se esfuerza por amar a la naturaleza y ésta le devuelve indiferencia. Se aplica en comprender a la naturaleza y se pierde en una locura sin fondo.

«¿Cuál sería el compuesto de la substancia? El átomo, mientras lo considero extendido y divisible hasta el infinito, será polvo de polvo y no podré negar la materia. Y me conformo comprobando una vez más que las profundidades metafísicas no dejan ver sino contradicciones, que nuestras necesidades intelectuales nunca corresponden a las realidades, que el mundo impensable y que mi pensamiento, en cuanto quiere abrazar y agrupar al universo, no hace más que divagar.

«Para llegar al universo inteligible, el hombre ha supuesto una causa única, a la cual generosamente ha otorgado las cualidades humanas bondad, justicia, inteligencia, pero estos méritos se hallan con la mayor frecuencia, bajo formas de aspiraciones pobres y poltronas, en el solo espectador, quien crea, si posee imaginación, la armonía del espectáculo. El azul del cielo no está más que en sus deseos y la bondad en su propio sentir.

Si intento agrupar el universo en cosmos armonioso, en sistema de finalidades, en plan divino, los gritos de agonía lo dispersan y es caos doloroso para mi comprensión. Si consiento en considerarlo como un hallazgo del acaso, si me vanaglorio de que ninguna armonía existe fuera del pensamiento

humano, él parece querer presentarme rasgos de finalidad. Mira tu cuerpo —me dice— y admira la más próxima de las maravillas naturales.

«La disposición de un cuerpo viviente es admirable, en efecto. Hasta los seres más feos y repugnantes, ¡cuánta armonía encierran por el solo hecho de vivir más de un instante! El animal más feo irradia una inefable belleza y la materia no podría existir sin una forma. Pero el más bello viviente, ¡cuántas fealdades arrastra tras de sí! Un fisiólogo alemán, Helmholtz, proclamaba con indignación que dejaría a cargo de un mal óptico un instrumento tan mal acondicionado como el ojo.

«El hígado, demasiado laborioso para satisfacerse con sus funciones biliar y glicógena, es, además, un laboratorio que proporciona al intestino necesarios contravenenos. Hubiese sido más práctico, en vez de poner al lado del mal un remedio insuficiente, no haber causado el mal. Un verdadero artista hubiese obrado más cuerdamente y no hubiese hecho del intestino un envenenador. Muchas de las finalidades que se alaban muestran un conjunto ridículo y son torpes reparaciones de otras torpezas próximas.

«Se puede comprobar fácilmente que los individuos de cualquier especie, a pesar del loco sacrificio de innumerables gérmenes, tienden a reproducirse más rápidamente que los viveres que necesitan.

«La exploración de nuestro sistema solar hace desaparecer toda admiración. La ciencia puede concebir fácilmente mejor mecanismo. Si los astrónomos no se emboban ante sus exploraciones, en cambio suelen quedarse boquiabiertos ante la organización de los animales, que les suele ser desconocida, mientras que los biólogos se entusiasman sobre el acomodo de los astros, porque sobre el problema no tienen datos concretos. El hombre es demasiado admirativo y ditiámbico y esta actitud es propia de su ignorancia. En cuanto va ensanchando sus conocimientos, su

entusiasmo ilusorio se apaga y con su aguda razón crítica destruye todos los fetiches.

«Cuando digo que el universo es inteligible, huyo de un dolor intelectual. Cualquiera que sea la hipótesis jamás me ocultará exactamente lo real, a pesar de mi poca vista. Siempre distingo una porción de hechos huidizos y escucho risas de todos los puntos del horizonte que repercuten en lo infinito y se burlan de mis presunciones.

«No logro saber lo que quiere esta naturaleza, o si quiere algo en realidad. Luché en el sentido de su evolución o contra ella y trabajé dentro de su indiferencia. Porque quizá no tiene sentido, y sus voces incoherentes no pueden reducirse a una sola voz. El hombre sabio e industrial obedece a la naturaleza para ordenarla y continuamente modifica las condiciones de la existencia, igual que el artista que estudia para crear belleza humana.

«Es al hombre al que quiero y nada está hecho para el hombre en la naturaleza. El océano no reúne los navíos, ni la tierra fabrica los arados. Los heridos se desangran en el suelo y, si ninguna mano humana los socorre, no hay poder invisible que los levante. La naturaleza ni es amiga ni enemiga del hombre, sino que éste la trabaja y le da la forma deseada con sus esfuerzos. En el ensueño, en la poesía, todo lo humaniza. Toda metafísica es antromórfica y si es considerada como algo diferente a la creación imaginativa ya se hace pesada, moralística, y odiosa por su simplicidad ridícula.

«En la acción, las condiciones de las cosas no tienen nada de humano ni de divino. Si las estudio no es para adorarlas, sino para hacerlas servir a fines humanos, y en esto estriba la ciencia. Si acojo con indiferencia las crueldades naturales contra las que nada puedo, es para mejor dirigir mi esfuerzo hacia lo posible. Positivismo de la voluntad y no religiosa resignación. No apruebo los sufrimientos que me ocasiona la existencia ni tampoco la muerte inevitable. No recibiré el choque de las fuerzas que me son favorables como don divino ni como emanada del orden del supuesto cosmos. Desprecio todo este engaño y me alejo de él, porque la dirección de mi acción es necesaria a la armonía de mi vida. Mirado con indiferencia, directa y friamente, el universo, aunque le preguntemos apasionadamente, no nos contesta y nos muestra que sus obras no corresponden al concepto de sabiduría. La naturaleza derrocha los gérmenes como una loca; no es bella, puesto que reconocemos sus fealdades; sus aparentes bellezas parciales están destinadas a la ruina; no es justicia desde que las fuerzas naturales me golpean muy

● Pasa a la página 17 ●

Transcribe COSTA ISCAR

Todavía el problema de la cerámica ibérica

PARA la cerámica con decoraciones geométricas de Andalucía se llega a resultados parecidos. En las necrópolis de Los Alcores de Carmona (36) — *Acebuchal*, la *Cruz del Negro*, *Cañada de Ruiz Sánchez* — parece que la cerámica ibérica pintada con bandas horizontales — lo mismo que la que se encuentra en las primeras sepulturas de Galera (provincia de Granada), y que persistirá largo tiempo en Andalucía —, debe ser fechada por lo menos en la transición del siglo VI al V, pudiendo haber comenzado bastante atrás en el siglo VI.

En Carmona, provincia de Sevilla, se trata de mobiliarios de sepulturas en los que se combinan las influencias célticas — explicables por las infiltraciones célticas que en la Baja Andalucía habían penetrado en los últimos tiempos del siglo VII — y que consisten en hebillas de cinturón de un solo gancho, de tipo bastante arcaico, en fibulas de doble resorte como en el Tossal de Redó en Aragón, y en fibulas de La Certosa — con importaciones fenicias — lámparas, marfiles, huevos de avestruz, amuletos y escarabeos con vaso de tipo ibérico de panza esférica y cuello cilíndrico con bandas de bronce con manos en relieve, parecido a los de La Aliseda y de Cartago, así como un jarro — importaciones fenicias — que no pueden fecharse lejos de 500 a.d.n.E.

En *Setefilla* (37), cerca de Lora del Río, provincia de Sevilla, con alabastros y cerámica fenicio-cartaginesa, se hallaron hebillas de cinturón con varios ganchos y fibulas de doble resorte como las de La Cruz del Negro y el Tossal de Redó, representando también una influencia céltica.

Este grupo de hallazgos del Bajo Guadalquivir parece muy próximo, en cuanto a su civilización y sus fechas, de las primeras tumbas de Galera, la antigua Tútugui, en la provincia de Granada (38), en donde la influencia cartaginesa se combinó con las importaciones griegas, pudiendo fecharse no lejos de 500 en las tumbas en que se encuentran vasos ibéricos semejantes a los de Carmona. La cerámica ibérica en Galera sigue desarrollándose en el curso del siglo V, en que muestra ya estereotipado el estilo ibérico-andaluz.

Es posible clasificar las sepulturas de Galera en una serie cronológica (39).

La tumba 20, que parece la más antigua, puede fecharse no lejos de 500 con la bella figurita de alabastro representando una mujer sentada en un trono, a cuyos lados hay dos esfinges, y que sostiene con las manos un recipiente en donde debía caer el líquido que caía de los senos de la figura que se ha creído oriental — fenicia o jónica — muy arcaica: en la misma sepultura fueron encontrados pequeños vasos de vidrio con incrustaciones de hilos de color, un

LA CERAMICA GEOMETRICA DE ANDALUCIA



Necrópolis de Tugia (Peal del Becerro)
(De Pericot, *Historia de España*. Instituto Gallach)

por P. BOSCH GIMPERA

asa de una jarra rodia con decoración de palmetas de Jacobsthal fecharla hacia 500, y vasos de tipo ibérico muy sencillos parecidos a los de Carmona.

Sigue el grupo de las sepulturas 75, 10, 76, 2 y 6. La 75 — profanada mucho antes de la excavación — no tiene hallazgos, pero es un túmulo que alberga una cámara cuadrada con un corredor de entrada y con la techumbre sostenida por una columna con un capitel de influencia jónica, de tipo arcaico. La tumba 10 contenía una pequeña escultura de león que recuerda los leones ibéricos del tipo del de Focea y una cornalina con la imagen de Osiris, probablemente de procedencia cartaginesa. En la sepultura 76 apareció un asa de hidria, de bronce, con una

cabeza de Sileno y urnas cinerarias de piedra con pinturas policromas de tipo griego con escenas humanas y grifos, todavía con resabios arcaizantes, así como fragmentos de cerámica griega de figuras rojas — de fecha no determinable —, un fragmento de casco de bronce y fragmentos de cerámica ibérica: el asa con la cabeza de Sileno, en opinión de Jacobsthal, es de los alrededores de 450-400. En la sepultura 2, la cerámica con las decoraciones típicas andaluzas de segmentos concéntricos se asociaba con una urna cineraria de piedra en forma de caja, con decoraciones pintadas de espirales de tipo griego; y el pavimento de sepultura estaba pintado con curiosos motivos que aparecen como dispuestos en for-

ma de tablero de ajedrez. En la sepultura 6, vasos ibéricos de estilo andaluz clásico — con círculos y segmentos concéntricos y líneas onduladas paralelas — se asociaban con jarras ovoides con pinturas geométricas de motivos orientales combinados con motivos ibéricos geométricos, siendo de influencia cartaginesa tanto los motivos orientales como la forma de las jarras.

Después del grupo hasta ahora mencionado que parece cubrir la primera mitad del siglo V, sigue una serie de tumbas fechadas por vasos áticos de figuras rojas, cuyas fechas han sido fijadas por Beazley: la tumba 34 con la cratera de las musas hacia 440 y con jarras ovoides con decoraciones ibéricas geométricas y con cabezas de caballo; la tumba 11 con una cratera parecida a la de Tripólamo, del poblado de La Bastida de Mogente (provincia de Valencia, fechada entre 430 y 424, asociada a vasos ibéricos con zonas horizontales; la tumba 82 con un oxybaphon del pintor de la «Oxford Grypomachia», hacia 400 y con un bello vaso ovoide con líneas onduladas y círculos concéntricos.

Siguen las tumbas del siglo IV, en las que la cerámica ibérica es fechada también por vasos áticos: las tumbas 83 y 112 con crateres del «Black thryso painter» de hacia 380; la tumba 100 con un cratera de hacia 380 y un plato barnizado de negro con palmetas estampadas del estilo llamado antes «campaniense», pero que hoy sabemos que es, sin duda, ático (40); la tumba 87 con casos de Kertch de hacia 350. En las tumbas llamadas «populares», la cerámica ibérica se asocia a veces con fibulas de La Tène Ib o tiene decoraciones de rama de yedra como la de los vasos de Ard-el-Kheraib de Cartago o de Al Mina en Siria, en este último lugar procedentes de la capa IB de hacia 430-375 antes de nuestra Era (41).

Otro elemento de cronología coincidente se encuentra en Tugia (la antigua Tugia), cerca de Peal del Becerro en la provincia de Jaén (42), en donde los vasos ibéricos del mismo tipo que los de Galera se asocian con una cratera ática del «retortated painter» de 400-380.

Resulta, por lo tanto, que la cerámica ibérica, que en Andalucía comienza no lejos del 500, dejó estereotipadas, probablemente en la primera mitad del siglo V, las formas y las decoraciones clásicas andaluzas que se desarrollaron en la segunda mitad del mismo siglo y en el IV. El principio de la cerámica andaluza debería colocarse, por lo tanto, en el siglo VI, lo mismo que el de la cerámica ibérica de Aragón, de Cataluña y del Sur de Francia.

En las demás necrópolis andaluzas, ricas también con cerámica ibérica con decoraciones geomé-

Todavía el problema de la cerámica ibérica

tricas, no se encuentran grandes elementos de cronología por haber sido excavadas hace mucho tiempo sin gran método científico. Es el caso de *Almedinilla* y de *Fuente Tójar* en la provincia de Córdoba. Tampoco es fácil encontrar datos cronológicos utilizables para la cerámica de los santuarios de Castellar de Santiesteban y de Despeñaperros (provincia de Jaén). En cambio, en *Villaricos* (provincia de Almería) (43), las excavaciones de L. Siret llevadas a cabo metódicamente, encontraron asociaciones de vasos ibéricos de decoración geométrica con vasos áticos de figuras rojas; en la *tumba 39* con la cratera de Orreo fechada por Beazley, *hacia 425*, no había cerámica ibérica; pero en las *tumbas 48 y 53*, cráteres del «retorted painter», *entre 400 y 390* se asocian con urnas ibéricas con bandas horizontales. Las sepulturas ibéricas de Villaricos parecen comenzar en una fecha menos antigua que las de Galera, y la necrópolis se desarrolla después de un período de colonización cartaginesa que empieza bastante pronto en el siglo VI, y durante el cual llegaron a Villaricos también productos griegos como lo indican los vasos corintios o «protocorintios» que de allí proceden, aunque sin circunstancias conocidas de hallazgo. La colonización cartaginesa persiste — como lo indican las sepulturas que a ello corresponden — en el siglo V y hasta más tarde. *La población ibérica se desarrolla al lado de la factoría cartaginesa tan sólo en la mitad del siglo V y sobre todo en el IV*. En sus sepulturas fué donde se encontraron las asociaciones ibéricas y griegas a que nos referimos, y su cronología es complementaria de la de Galera a partir de un cierto momento; pero no da luz para los principios de la cerámica pintada andaluza, aunque no se pueden deducir de ella argumentos para retrasar dichos comienzos.

Del poblado ibérico de Villaricos es un vaso ibérico del estilo de Archena-Elche, con un pájaro que parece una importación y cuya fecha depende de la que se obtenga para este tipo en el SE., ya que fué encontrado en fragmentos en las casas y sin asociación que pueda ayudar a fecharlo (44).

La cerámica andaluza que persistió, como veremos, hasta muy tarde y que llega a la época romana, fué probablemente objeto de *exportación* desde muy pronto. Este es el caso de algunos hallazgos, de los que sólo podemos colegir la fecha estimativamente, como el de los vasos en forma de cratera acampanada griega con decoraciones de círculos concéntricos hallados en *Enserune, Francia*, en el poblado ibérico (45), o del vaso semejante encontrado en *Cartago* (46) sin indicios cronológicos acompañantes. Estas crateras tienen paralelos en las necrópolis andaluzas de Fuente Tójar y de Almedinilla, y acaso son del siglo IV (47).

Más adelante, se encuentra cerámica ibérica de tipo andaluz en el norte de África, en una necrópolis en Orán (48), en donde aparecieron espadas ibéricas (falcatas), figuritas de tierra cocida de estilo helenístico, monedas púnicas de Ibiza: esta necrópolis, en opinión de García y Bellido, puede atribuirse a una guarnición de tropas españolas reclutadas por Anibal, que según Polibio constaban de mastienos, tartesios, oretanos y colcades — o sea, en su mayoría de andaluces — y que Anibal desembarcó para asegurar la sumisión de los libios, en parte en Cartago y en parte en la Libia de los metagonios — o sea cerca de Orán — antes de emprender sus campañas de 219-218. Luego, hay también cerámica ibérica en *Tamuda* (a 5 km. de Tetuán) (49) con pebeteros de tradición púnica, cerámica campaniense llevada del sur de Italia y monedas iberorromanas autónomas de Segóbriga y Cástulo, punto con otras de Gadir, todo ello del siglo II a.d.n.E. y perteneciente a una pequeña guarnición de tropas auxiliares ibéricas enviada por los romanos.

(36) G. Bonsor, *Les colonies agricoles préromaines dans la vallée du Bétis*. (Rev. Archéol., 1899, II, pp. 161-180)

(37) G. Bonsor, R. Thouvénot, *Nécropole ibérique de Setefilla (Lora del Río, Sevilla. Fouilles de 1925-27)*. (Bibliothèque de l'École de Hautes Etudes Hispaniques, XIX, Paris-Burdeos, 1928.)

(38) J. Cabré, F. de Motos, *Excavaciones en la necrópolis ibérica de Galera* (Granada, Mms. Junta Exc. núm. 26, 1918); J. Cabré, *La necrópolis de Tútugi. Objetos exóticos de influencia oriental en las necrópolis turdetanas*. «Boletín de la Sociedad Española de Excursiones». Madrid, 1919-20. Reproducción de hallazgos de Galera en García Bellido, *Art ib.*

(39) Bosch, Poblamiento, pp. 204 y 230-231. Las fechas de los vasos griegos nos han sido comunicadas

Disquisiciones sobre Han Ryner

• Viene de la página 15 •

duramente cuando lucho por la equidad o cuando me rebelo contra ella; no es amor, ya que toda sensibilidad es la prometida del sufrimiento y de la muerte; no es tampoco unidad, puesto que la multiplicidad desborda mis fórmulas más comprensivas.

«Seguro de mi fuerza, dispuesto a concentrar mis energías en la sola obra eficaz de crearme a mí mismo, cierto de volver sonriente de los más lejanos viajes de la imaginación, no me niego a seguir el encanto de los ensueños. Pero ya los fantasmas salidos de mí mismo no me causan temor al mirarlos, y los hablo, los tuteo.

• Continuará •

amablemente por el profesor Beazley.

(40) Para la asociación de la cerámica barnizada de negro y con decoraciones estampadas con la cerámica ática pintada, ver D. Ure, *Red figure cuos with incised stamped decoration*. (J. H. S., LVI, 1936, pp. 205 y ss.)

(41) Para Al Mina: C. L. Woolley, *Al Mina, Suedia*. (J. H. S., LVIII, 1938, pp. I ss.)

(42) J. Cabré, *El sepulcro de Tuya*. (Archivo Esp. Arq., 1925.)

(43) L. Siret, *Villaricos y Herreiras*. (Memorias de la R. Academia de la Historia, XIV, Madrid, 1907); M. Astruc, *La necrópolis de Villaricos* (Mems. Comisaria, núm. 25, Madrid, 1951.) Las fechas de vasos griegos que damos en el texto se-

gún una amable comunicación del profesor Beazley.

(44) Los fragmentos de Villaricos (poblado), publicados por L. Siret y reproducido — el vaso reconstruido — en Bosch, *Etnología*, figure 303, (p. 349).

(45) Bosch, *Etnología*, fig. 383. (p. 411), y Mouret, *C. Vas. Enser.*, lámina 32, núm. 2.

(46) Reproducido en Bosch, *Problema Cer. Ib.* fig. 20, según la publicación de P. Paris en *C. R. Académie Inscript.* 1913, pp. 10 y ss.

(47) P. Paris, *Essai*; Sandars, *Weapons of Iber.*, lám. X; P. Paria, A. Engel, *Fouilles et recherches à Almedinilla*. (Rev. Archeol. 1906, II, pp. 49 y ss.)

(48) A. García y Bellido, *Iberos en el norte de Africa*. (Archivo Esp. Arq. 1941, pp. 347-349.)

(49) A. García y Bellido, *Iberos en el norte de Africa*. (Archivo Esp. Arq., 1941, pp. 347-349), fig. 4.

COSAS DE ESPAÑA

«COMO VIVEN 20 MILLONES DE ESPAÑOLES.—La mitad de los españoles viven por debajo del mínimo vital. Sin embargo, el capitalismo encuentra medio de enriquecerse, ajeno a las angustias del pueblo.

«El capitalismo español es cada vez más poderoso, sin que ello signifique que el pueblo se enriquece. Asombra observar todavía las condiciones de vida que afectan, de una manera o de otra, a veinte millones de españoles, la totalidad de ellos campesinos, trabajadores y clase media.

«En España hay siete millones y medio de analfabetos y otros tantos de españoles sin la más elemental instrucción, sin contar los menores de diez años.

«Seis millones de españoles viven en chabolas, ruinas, realquilados y en muchos casos a la pura intemperie. Cerca de un treinta por ciento de los españoles viven en promiscuidad sexual.

«El coste de la vida ha aumentado durante tres años en un 196 por 100, mientras que el nivel de ingresos lo ha hecho en un 30 por 100.

«En un solo Banco de un solo país, Suiza, en un tiempo determinado, se descubre un depósito de divisas ilegal, de propiedad de españoles, igual casi al presupuesto del Estado durante un año.»— «La Hoja del Lunes», Madrid.

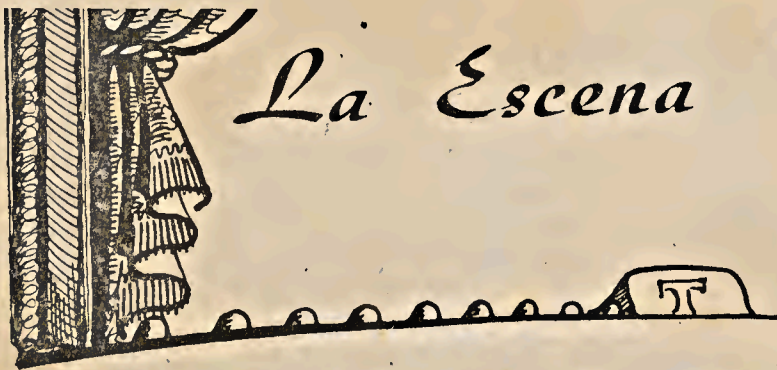
LO QUE SE VA Y NO DEBERIA IRSE. — La ganadería alcarreña disminuye rápidamente. En el corto espacio de ocho años la cabaña provincial ha descendido desde 722.000 cabezas de ganado lanar en 1950 a 509.000 en 1958. Lo mismo sucede con otras especies: así las 117.000 cabezas de ganado caprino que había en la misma fecha han quedado reducidas a 72.000; y las 11.000 vacas de 1950, hoy son sólo 6.500.

Esta rápida disminución de nuestro censo ganadero obedece a una serie de causas que pueden ser

enumeradas por el siguiente orden, de mayor a menor importancia. Figura en primer lugar la roturación de terrenos dedicados a pastos, roturación que alcanzó su punto culminante en 1954 para dedicar el mayor espacio posible al cultivo del trigo. La carestía de los piensos es otro de los motivos que dificultan la multiplicación de nuestra cabaña. La poca regularidad en la salida de los productos de la ganadería, especialmente la lana, es la tercera de las causas, y la cuarta puede ser, aunque de menor importancia, la repoblación forestal que se lleva a cabo en diversos puntos de la provincia. Una quinta causa hay que considerar entre los pequeños ganaderos, que son casi todos los de la provincia, y son las exigencias cada vez mayores de los pastores asalariados.

En lo que se refiere a las dificultades existentes para la salida de la lana, nosotros mismos hemos podido ver no hace mucho, almacenados los vellones esquilados en el mes de mayo pasado. A finales de enero, sin embargo, empezó a notarse cierto movimiento en el mercado lanero, por lo que reina gran expectación entre los ganaderos.

Este alarmante descenso de nuestra riqueza ganadera no ha tenido más excepción que la de la avicultura, pues en 1950 había en la provincia 361.000 gallinas y en 1953 eran ya 685.000. La rápida disminución del ganado ovino ha hecho reaccionar a nuestras autoridades para detenerlo. A este efecto se trata de aumentar la producción de lana buscando el mejoramiento de la única raza existente en la mayor parte de la provincia, que es la manchega cruzada. En un plazo de tres años se espera aumentar en 300 gramos el peso medio de cada vellón, que en la provincia viene a ser de kilo y medio por cabeza. Estos gramos de aumento supondrán más de diez millones de pesetas entre todo el ganado ovino de la provincia. —Luis Monje Cirueo, en «La Vanguardia».



La Escena

Algo en el Teatro Goya!

A LGO, no demasiado. Se trata de «Leyla», comedia escrita a dúo por Navarro y Romero Marchent. Obra que la empresa califica en sus propagandas de «veraniega», obedeciendo visiblemente a dos propósitos: contrarrestar el vacío secular de la canticula y hacer aceptar benévola el hábito de frialdad... escénica que despierta la obra.

El argumento, como tal, escaso, se basa en un genio malevolito que, cual el diablillo del bosque de «El sueño de una noche de verano», se atreviera a los deseos de las personas. Hay alguna situación de acierto; pero si algún aguante logra la obra deberá a la notable formación Elena Espejo-Arturo López.

Falta de novedades, la empresa del Eslava ha recurrido al viejo libro de Muñoz Seca y Pérez Fernández «Los extremeños se tocan». La obra ha sido repuesta y como tal absurdamente calificada por la propaganda de «opereta sin música». El público no ha reído el calificativo, sino algunas situaciones de la comedia. A guisa de adorno la nueva versión contiene alguna coreografía. Tejemaneje de ese espectáculo: Luis Escobar.

En el Zarzuela (madrileño de suyo) han penetrado aires barceloneses (empresario: Joaquín Gasa) con... «Ritmos de Broadway», revista al estilo norteamericano oliendo a zafarrancho internacional o a confusión alegre empezando por lo «patronímico» (Gasa, Bronenberg, Gisa Geart, libretistas; Algeró, por la partitura; Marley-Browne, por la coreografía; Veccia, figurinista; Veccia-Bartoli, escenógrafos; tiple cómica Pinuccia Nava; Ethel Rojo, «vedette»; Ruby y Charles Blaas cómicos con perro, y terminando en el espíritu yanqui-barcelonés de la música. Digase, en suma, que la aportación de Gasa es divertida, mas como el género indica, sin sustancia alguna.

Siempre con motivo de la escasa productividad de los autores del día, en Barcelona también han echado mano a la versión modernizada de una de las tantas obras de Muñoz Seca, «La venganza de don Mendo». El estreno de este «Mendo» remozado tuvo lugar en el castillo de Villaviciosa de Odón, como para ambientar el sello medieval de la obra. En el Calderón barcelonés no le ofrecieron castillo de verdad a Muñoz Seca, pero sí de cartón, o de naipes, cual lo fué la vida de ese autor derribado por la ventolera de la revolución, que lo interpretó enemigo del pueblo. Por cierto que, a este particular, se ha hecho famosa la leyenda de Muñoz Seca que atribuye una frase aguda a este autor pronunciada ante sus jueces que le habían condenado a muerte: «Podréis quitarme la vida, pero lo que no conseguiréis en estos momentos es quitarme el miedo que estoy pasando». Agudeza que, de ser verdadera, merecía el indulto.

Seguimos con Barcelona. En el Teatro Griego persiste el empeño de aprovechar veranos para dar sesiones de arte clásico. Una de las del actual estío ha sido «César y Cleopatra», el famoso tema romano tratado por Bernard Shaw. En ésta su pieza Shaw pretende seguir el élan más mordaz que irónico del viejo Aristófanes, si bien nuestro contemporáneo Bernardo se pierde en discursismos que obstruyen la vivacidad en el tan acostumbrada. Sin embargo, Adolfo Marsillach y sus colaboradores consiguieron interesar, con su notable aportación escénica, incluso al público que había acudido al coliseo de Montjuich nada más que para tomar el fresco.

En el Comedia la compañía Andrés Majuto ha representado la producción «Ejercicio para cinco dedos» de Peter Shaffer. Precisa decir que el actor Mejuto es recién regresado de América, de donde, tras quince años de trabajo y estudio ha podido regresar con ideas un tanto novedosas. Sin desdeñar a los autores «nacionales» da primacía a varios «extranjeros» cuyo teatro se adapta a su manera de entender el arte de candilejas. «Ejercicio para cinco dedos» es, pues, una de las piezas escogidas por Majuto, en lugar de significar una salida de apuro a falta de cosa mejor. Drama de la especie psicológica, sacando a flor de pie amarguras y desgarras cordiales y alardes de seres incomprensibles, el tal parece escrito para profesores psicoanalistas o maestros especializados en los misterios de lo animicosexualista.

En Madrid como en Barcelona, se habrá visto, las novedades teatrales escasean tanto como el calor abunda. Por lo tanto, la gente se desperdiga mientras empresarios, autores y artistas se las ingenian para dar con la clave del éxito en la temporada que se avecina.—
C., Madrid.



La Pantalla

«LA VIOLETERA»

TRAS haberse reflejado en los más prestigiosos lienzos españoles, «La Violetera» puede ser presenciada en los cines de Francia. Este film, italo-español, parece haber sido ideado a fin de que la canzonetista Sara Montiel luzca en sombra animada y vozera sus dotes de artista y de mujer vistosa.

En realidad, esta película, o el argumento que en ella se usa, es envoltorio para el famoso cuplé que tuvo por creadora a la antiquísima Raquel Meller. Fortuna del maestro Padilla en lo compositivo; y acierto del pedagogo musical — Manuel Borguño — que llevó a Raquel a las tablas. Pero los años pasan degenerando voces y rostros, verdad que a unos cubre de melancolía y a otros de despecho. Por ejemplo, doña Raquel, que quiso llevar a los tribunales a Sarita porque es joven, guapa y canta «La Violetera». De haber sido escuchada la vieja, el film «La Violetera» no habría podido ser rodado, faltando saber si el arte habría salido perdiendo o ganando con ello. Vista la producción, afirmamos sin tapujos tratarse de un argumento anodino y de circunstancias, desarrollado por una joven de buen ver y oír, y del cual uno ya no se acuerda al cabo de quince días de haberlo presenciado.

«EMBAJADORES EN EL INFIERNO»

Ciertos periódicos franceses han establecido, por indicación de quien suponemos, parangón entre las producciones «El puente sobre el río Kwai», inglesa, y «Embajadores en el Infierno», hispanofranquista. El paralelismo indicado toma justificación en dos hechos

coincidentes en la forma, aunque no en el fondo: el «Comandante» de Alec Guinness, prisionero de los nipones, es encerrado en una choza infernal en campo concentracionario de Birmania, mientras el «Capitán» Antonio Villar es recluido en gélido calabozo siberiano. Poco costará comprender que el argumento de «El puente sobre el río Kwai», aunque inspirado en hechos de guerra, es literario, en tanto el de «Embajadores en el Infierno» es una verdad... exagerada explicada por un prisionero de los rusos perteneciente a la División Azul.

Y aquí aparece el conflicto entre lo superior imaginado y lo inferior sedicentemente vivido. El film inglés ha traspasado todas las fronteras por amplitud de concepto y hermosa fotografía al propio tiempo que el español padece y muere por impopularidad de tema (rabiosamente franquista) en su misma cuna. Lo de Alec Guinness induce a odiar la guerra y a creer en lo precario del idealismo castrense; lo de Antonio Villar expone un heroísmo sin fondo, equivocado, destinado a prestigiar un régimen ferozmente reaccionario.

FESTIVAL DE SAN SEBASTIAN

Fué inaugurado el 14 de julio como para agradar a los vecinos franceses, de los cuales se representó luego «14 de julio» en homenaje a René Clair. El cine presentado por América ha fracasado, en particular el film yanqui «Historia de una monja» que ha sido calificado de plomífero y cementero. Lo venezolano y peruano, balbuciente, y el «Procesado 1940», argentino, dialogado con exceso. Alemania presentó el sobado tema del espionaje y Francia filmó «El comisario Maigret», la versión gala de Sherlock Holmes. De aliende el «telón» hicieron acto de presencia Bulgaria, con poca fortuna; y Checoslovaquia y Polonia, con un hábito más de suerte. Fué objeto de comentarios el fracaso comercial de «Eva quiere dormir», film polaco galardonado el año pasado en este propio Festival.

En definitiva, la «Concha de Oro» (premio mayor) se la llevó la aburridísima cinta «Memorias de una monja» por su matiz católico (¡la política en el arte!), cayendo el segundo premio a la magnífica documental italiana «De los Apeninos a los Alpes», teniendo que compartir el galardón con otra visión de naturalezas: «North by North-West», considerada preciosa.



Antonio Villar, actor de cine

MESA REVUELTA



Una estadística de la Comisión de Defensa Pasiva de EE. UU. indica que en caso de bombardeo atómico sobre el país perecerían 160 millones de ciudadanos residentes en 150 ciudades. En el mejor de los casos, tras la evacuación masiva de poblaciones, el número de víctimas de un ataque por sorpresa se elevaría a 15 millones como mínimo.



Criterio antirrapidista manifestado por un autor inglés en el aeródromo de Londres al tomar reactor para el Canadá: «Con todo ese ruido sobre el transporte más rápido, resulta que mis viajes parecen ser cada vez más lentos. En este vuelo tardaré dos horas más que en el último, y ese duró dos horas más que el anterior.»



Oído de ujier aplicado en los corredores de las Cortes de Franco: «Aquí me hago el mudo por fuerza, pero me vengo no escuchando a mis colegas.»
«Me llaman Procurador por lo que procuro por mi menda.»
«Quinientos Procuradores representamos al País, y en el País no hay quinientos paisanos que estimen nuestras procuraciones.»
«Ser diputado de Franco es desempeñar un papel de cadáver.»
«Tan convencidos estamos de constituir rebaño, que los diputados evitamos usar traje de lana.»
«No es mal oficio. No hacer nada y aún tener vacaciones.»
«Nunca hubiese creído que diciendo «sí» se fabricasen las leyes.»
¿Y a qué seguir?



Inapto para el suicidio:
El gas que sirve la fábrica de Bâle (Suiza) no contiene óxido de carbono, o cuando menos lo neutraliza.



Desencanto.
El novelista Hemingway giró una rápida visita desde La Habana a Las Vegas. Inmediatamente regresó a la capital de Cuba, donde dijo:
«Quería ver a qué se parece una sala de juego. Pero cuando observé la ferocidad que hay en el rostro de las mujeres que juegan, hui despavorido.»

LIBROS ★ LIBROS ★ LIBROS

SOCIOLOGIA
HISTORIA
LITERATURA
CIENCIAS



PEDAGOGIA
NARRACIONES
BIOGRAFÍAS
POESÍA

Adquirirlos en «SOLI», 24, rue Ste. Marthe, Paris (X^e), es ayudar al Suplemento.

BIBLIOTECA DE «SOLI»

COLECCION «CLASICOS CASTELLANOS»
(460 frs. vol.)

NOVELA

Alemán, Mateo. — Guzmán de Alfarache. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

Anónimo. — La vida de Lazarillo de Tormes. Prólogo y notas de Julio Cejador y Frauca.

Castillo Solorzano. — La Garduña de Sevilla y Anzuelo de las bolsas. Prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.

Cervantes. — Don Quijote de la Mancha. Prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.

Cervantes. — Novelas ejemplares. Prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.

Espinel. — Vida de Marcos de Obregón. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

Estebanillo González (La vida de). Prólogo y notas de Juan Mille y Giménez.

Lozano. — Historias y leyendas. Edición y prólogo de Joaquín de Entrambasaguas.

Montemayor, Jorge de. — Los siete libros de Diana. Estudio y notas de F. López Estrada.

Quevedo. — Vida del Buscón. Prólogo y notas de L. Santa Marina.

Quevedo. — Los sueños. Prólogo y notas de Julio Cejador y Franca.

Quevedo. — Obras satíricas y festivas. Prólogo y notas de José María Salaverría.

Salas Barbadillo. — La peregrinación sabia y El sagaz Estacio, marido examinado. Prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

Timoneda, Juan. — El Patrañuelo. Prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.

Valera, Juan. — Pepita Jiménez. Prólogo y notas de Manuel Azaña.

Vélez de Guevara, Luis. — El Diablo Cojuelo. Prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.

TEATRO

Bretón de los Herreros. — Muérete y verás y El pelo de la dehesa. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

Calderón. — Autos sacramentales. Comedias religiosas. (La devoción de la Cruz y El mágico prodigio).

gioso). La dama duende y No hay cosa como el callar. La vida es sueño y El Alcalde de Zalamea. Dramas de honor: A secreto agravio, secreta venganza, El médico de su honra, El pintor de su deshonra. Prólogo de A. Valbuena Briones.

Castro, Guillén de. — Las mocedades del Cid. Prólogo y notas de Víctor Said Armentós.

Cervantes. — Entremeses. Estudio de Miguel Herrero García.

Cueva, Juan de la. — El infamador, Los siete Infantes de Lara y El Ejemplar Poético. Prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

García Gutiérrez. — Venganza catalana y Juan Lorenzo. Prólogo y notas de José R. Lomba.

Hartzenbusch. — Los amantes de Teruel y La jura en Santa Gadea. Prólogo y notas de Alvaro Gil.

Martínez de la Rosa. — Obras dramáticas. Edición y notas de Jean Sarrailh.

Mira de Amescua. — Teatro. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

Molina, Tirso de. — El vergonzoso en Palacio y El burlador de Sevilla. Prólogo y notas de Américo Castro.

Molina, Tirso de. — El amor médico y Averigüelo Vargas. Prólogo y notas de Alonso Zamora Vicente y Josefa Canellada de Zamora.

Moratin. — Teatro. Prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.

Moreto. — El lindo Don Diego y El desdén con el desdén. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

Rojas, Francisco de. — Del rey abajo, ninguno, y Entre bobos anda el juego. Prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.

Rueda, Lope de. — Teatro. Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

Rueda, Lope de. — Teatro. Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

Rueda, Lope de. — Teatro. Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

Rueda, Lope de. — Teatro. Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

Rueda, Lope de. — Teatro. Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

Rueda, Lope de. — Teatro. Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

Rueda, Lope de. — Teatro. Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

Rueda, Lope de. — Teatro. Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

Rueda, Lope de. — Teatro. Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

Rueda, Lope de. — Teatro. Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

NOTICIARIO

HA habido suelta de gamos en los bosques de Poblet, montañas de Prades (Tarragona). No para la poesía: para la caza.

Dos nuevos artistas cantantes, **Montserrat Aparici**, mezzosoprano, y **Antonio Soto**, tenor, han emprendido la ruta de la ópera cantando «Carmen» en el Teatro Fortuny, de Reus.

En Madrid, Paseo del Prado, ha habido exposición de arte infantil, habiendo concurrido unos 150 escolares con temas obligados y de libre elección. Entre pinturas y esculturas fueron expuestas unas 200 piezas.

En homenaje... comercial a **Carlos Gardel en Barcelona**, se representan los viejos films gardelianos «Tango Bar», «El tango de Broadway» y «El día que tú me quieras».

Arte de baratillo, bien pagado. Trabajando para una empresa de circo, la cupletista «Gloria Lasso» ha actuado en la Plaza de Toros Monumental de la capital de Cataluña.

En un libro sobre **Anthony Eden** recientemente publicado, **Churchill** reconoce, al ocuparse de la guerra de España: «El teniente de policía **Castillo**, conocido por sus simpatías socialistas, fue muerto a tiros por los terroristas del ala derecha. Como represalia, un grupo de policías detuvo al día siguiente al señor **Calvo Sotelo**, jefe de la oposición derechista. Tuvo lugar un forcejeo y **Calvo Sotelo** fue muerto a tiros.»

«**Victor Catalá**» (Catalina Albert Paradis) en septiembre cumplirá 90 años de existencia. Con tal motivo se recuerda su producción literaria de arraigo, principalmente «Dramas rurales», «Ombrívolos», «La mare balena», «Libre blanch», «Mosaic», «Contrallum», «Quatre monòlegs», «El cant dels mesos», «Vida molta» y su obra maestra «Solitud».

La mácula.
El ministro franquista de Justicia, o de la injusticia franquista, ha sido nombrado socio de honor del ateneo Centro de Lectura de Reus, cuyo socio fundador más preclaro fué el cáustico y famoso poeta **José María Bartrina**.

En homenaje a **Albéniz**, el pianista valenciano **José Iturbi** incluye en todos sus conciertos actuales para la América latina la conocida e imperecedera suite «Iberia».

En los festivales granadinos han actuado los concertistas **Somogyi**, **Markevicht**, **Kempff**, **Andrés Segovia**, **Victoria de los Angeles**, más las formaciones musicales «I Music» y «Cuarteto Veigh».

El profesor norteamericano **Jorge R. Collins**, ha sugerido la creación de un Museo Gaudí para orientar a los extranjeros aficionados a la arquitectura gaudiana acudidos exprofeso a España.

Juegos Florales Hispano-luso-americanos-filipinos en Buenos Aires. Consignan premios de importancia, pero el tagalo, el portugués y los idiomas regionales españoles quedan eliminados. Único lenguaje admitido: el castellano. Incomprensible.



EL FESTIVAL DE PRADES



por E. VALLS



MEDIA hora antes del concierto Prades revestía la particular animación de sus ya históricos Festivales. El Canigó, con sus cumbres serenas presenciaba una vez más, ante un cielo crepuscular, esa magna manifestación del arte musical. La densa multitud de cada año, estaba allí, como siempre, en una mezcolanza de lenguas, que ya daba la impresión de una sinfonía, no diré de notas, sino de nacionalidades y de razas.

Ante un numerosísimo auditorio instalado en ese gran templo de la música, Pablo Casals, el Maestro de siempre, anciano pero firme y resuelto, apareció ante nosotros con el sello de sus manos, junto con M. Horszowski, pianista célebre que debía acompañarlo para la interpretación de la «Sonata en Re mayor» de Bach, inscrita en el programa.

Así fué la apertura del Festival de Prades este año. Traducir con palabras su interpretación sería, no solamente tarea vana, sino imposible, puesto que lo que supo decir su violoncelo, sólo la música puede decirlo. Diré solamente que mientras estuvo tocando, una belleza inefable y un sentimiento de exquisita sensibilidad pareció apoderarse, no sólo de las almas allí presentes, sino incluso de las piedras de aquella vieja iglesia. Era el espíritu de Bach con todo su poder creador el que surgía de entre las cuerdas de aquel mágico instrumento. Una ola de espiritualidad mantuvo los corazones en las altas esferas de lo indescriptible.

El concurso del gran violinista Philip Newman y de la célebre formación «C. M. Londini Orchestra», dieron un nuevo relieve con la ejecución magistral de la Obertura de «Noces de Figaro» de Mozart y del «Concierto en Re mayor» para violín y orquesta de Beethoven, uno de los más patéticos que escribiera dicho compositor. Fué el Maestro Casals quien dirigió la orquesta, la

cual respondió con la precisión, entusiasmo y fervor que requerían las obras, a tal punto que al concluir muchos de los auditores no pudieron contener algunos aplausos, aunque prohibidos en un tal lugar.

Momento emocionante al ver abrazados el Maestro con el concertista Newman, unidos en un mismo fervor, ante un pú-

blico y una orquesta en pie, aun maravillados de tanta belleza y armonía.

No quisimos evacuar el lugar sin antes haber intentado acercarnos al Maestro. Nos introdujimos como pudimos al pequeño local contiguo al escenario, donde pronto nos dimos cuenta que estábamos rodeados de infinidad de artistas



EL MAESTRO PAU CASALS, ALMA DEL FESTIVAL DE PRADES

que a su vez rendían homenaje al Maestro. Instintivamente, llevados por la corriente de recíprocos sentimientos, alcanzamos dar la mano al violinista Newman, el cual con una servilleta alrededor del cuello (el calor era sofocante) atendía con grandes gestos de cordialidad a todos los que nos acercábamos a él. Pablo Casals se disponía a salir cuando dió con nosotros. ¡Hubiese querido decirle tantas cosas!... pero las palabras no llegaban a formularse en mis labios. Hubiese querido decirle el aprecio de todos los refugiados hacia su digna persona y la estima que le profesamos todos los que vemos en él, no sólo al artista, sino al humanista, al hombre íntegro; al hombre que está al lado de los que sufren y sabe protestar cuando se usurpan las libertades fundamentales del ser humano. Me cuesta trabajo recordar lo que le dije exactamente, pero eso sí que lo recuerdo: al contacto de su mano sentí todo el calor efusivo de su noble espíritu, sentí y experimenté además que la verdadera significación de los Festivales de Prades era eso: ese preciso momento en que quedan plasmados todos los sentimientos en un mismo anhelo de fraternidad humana.

Detrás de él, cual una flor risueña de primavera, envuelta de veneración y respeto, se hallaba su joven esposa. Nos dió la mano muy cariñosamente, como si siempre nos hubiésemos conocido.

De vuelta ya, bajo aquella límpida noche de estrellas, regresábamos llena la mente de acordes musicales y como impregnados aún de la atmósfera olímpica, en la que sólo les es dado morar a los dioses del Arte. Dejamos Prades con otros recuerdos más a nuestra cuenta y con una imagen inolvidable de un Pau Casals siempre fiel a su misión de Artista y de Hombre.

Le Directeur: JUAN FERRER.—Imprimerie des Gondoles, 4 et 6, rue Chevreul, Cholsy-le-Roi (Seine)